912.

COMEDIA FAMOSA.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alfonso, Rey, Niño.
El Rey Don Fernando.
D. Manrique de Lara, Galan.
Nuño Almegir, Barba.
El Condestable.
Un Capitan.
Martin, Criado.
Juan Prieto.
Doña Blanca.
Doña Elvira.
Casilda, Villana.
Un Alcalde, Vejete.
Fortun.
Gil Polo.
Soldados.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y se oyen voces en distintas partes.

Dent. Alfons. AY de mì!

Dent. voces. Traicion, traicion.

Dent. Condest. Seguid todos al aleve,
sin dexar en todo el monte
(si acaso en èl se guarece)
tronco, que no se examine,
rama, que no se penetre.

Dent. unos. Arma, arma.

Dent. otros. Traicion, traicion.

Todos. Al risco, al valle, à la fuente.

Sale Nuño Almegir, Barba, con calzas atacadas con el Rey Don Alfonso, Niño, en los brazos.

Alfons. Ay infelice de mì!

Nuño. Vuestra Magestad modere
su pena, señor, que yo
como a mi Rey, inocente,
librè de una tirania,
no temo aora la muerte. *Vanse.*

Salen el Condestable, y Soldados acuchillando à Don Manrique, que saldrà armado, y calada la visera, y à Martin.

Condest. Seguidlos.

Manr. No es esso facil,
que hasta tanto que se alexe,
en defensa de su vida
serè muralla viviente.

Mart. Y yo, que tengo en mi espada,
mas que una mula reveses.

Condest. Leoneses, matadlos, mueran.

Manr. Pues miro que ya està ausente
Nuño Almegir con el Rey,
esso ha de ser de esta suerte. *Vase.*

Mart. Un pleyto sin blanca sigue
qualquiera que me siguiere. *Vase.*

Al seguirlos sale Don Fernando, Rey de Leon.

Condest. Ha cobardes.

Rey. Què es aquesto?

Condest. Antes, señor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya
en alcance de un rebelde,
que lleva al Rey de Castilla
hurtado, de entre tu gente.

Rey. Què escucho? siganle al punto
quantos moncados huviere
del batallon de mis Guardas:

A ha

31.149

ha Castellanos aleves!
estas son vuestras palabras?
un bolcàn el pecho enciende.
Condest. Vamos en su alcance, y nada
voràz mi saña reserve.
Rey. Noble Fernan Ruiz de Castro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de esta traicion
me dè la noticia. *Condest.* Atiende.
Generoso Rey Fernando
de Leon, à cuya frente
Castilla fecunda tantas
vejetables esquiveces:
Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus huestes
inundan essas Campañas,
quando del monte descienden,
en un pielago de plumas,
que espumas bolantes mueve;
quando salieron de Soria,
cuyos altos chapiteles,
del cadaver de Numancia,
piramides eminentes
son, cuyas ruinas caducas,
melancolicas, contienen
mudos tristes epitafios,
que con los ojos se leen;
bien, que aun no vence el estrago,
pues en su contraria suerte
una lastima se erige,
donde un cimiento fallece:
Salieron de Soria, digo,
con ostentacion alegre,
los Concejos de Castilla,
los Prelados, y Maestres,
à entregarte al Rey Alfonso
(ha fotuna lo que puedes!)
pues quedando en tiernos años
huerfano, à tì te compete,
por pariente mas cercano,
su tutela, y que goviernes
à Castilla, en tanto que èl
à edad mas adulta llegue;
y aunque antes lo reusaron
por no sè què inconvenientes
de Politica, temiendo,
que intentasses vanamente
introducirte à su Reyno
(porque tal vez, en fin, suele
librarse una tiranìa
de una verdad aparente)
ò de tu razon instados,
ò del derecho que tienes;
pues como son las Campañas
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ser razon,
razon que por fuerza vence,
te hicieron pleyto homenage
de entregar solemnemente
à su Rey en este sitio;
mas quando al efecto vienen,
quando à salvas, y no à choques,
à su vista hicimos frente,
quando en el campo formaban,
en hileras diferentes,
movibles calles de acero,
las picas, y los arneses.
Al llegar (ay de mì!) còmo
repetirlo el labio puede,
sin ser dogal que me ahogue
cada palabra que aliente?
Al llegar con esta pompa,
donde à las hundosas sienes
del Rio, que ata estos campos,
es yugo de piedra un puente,
llegò un Cavallero osado
(ò quànto emprende el que emprende
discurrir accion, que apenas
executada se cree!)
llegò un Castellano, en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
que otros su fuga defienden,
subiò en un velòz cavallo,
que en su ligereza quiere
darnos à entender, que astuto
se vistiò el viento de pieles;
ardiente uracàn herrado,
tan velòz desaparece,
que de seguirle, mirando
cansada la vista buelve.
Esto, en fin, es lo que passa,
y agradecerselo debes
à Castilla, pues con esso
hallas pretexto decente
de conquistarla, abrasando

sus

sus Castillos eminentes.
Cadaver de piedra sea
la muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yace
caduco miseramente,
sea (siendo antorchas tristes
todas las luces Celestes)
tumba la region del viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios, que estoy corrido:
assi Castilla se atreve
à burlarme? còmo, còmo
mi ceño airado no teme?
Ha Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traicion, pues assi,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el estrago
quien la amenaza no cree.

Dent. todos. Castilla es leal, no pierda
su fama por dos rebeldes.

Rey. Què es esso? *Sale Fortun.*

Fort. Señor, que todos
los Castellanos valientes
se vàn passando à tu campo,
y asseguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece,
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar imprudente
à Alfonso de entre tus Tropas.

Condest. Divinos Cielos, valedme! *ap.*
Fortuna, quando Manrique
ya capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca,
este infortunio previenes?
Pero quàndo tù has sabido
dàr sin pesares placeres?

Rey. Manrique de Lara pudo
à tanta accion atreverse!
No en vano al pleyto homenage
no quiso hallarse presente:
què ira! què furor! què rabia!
Ea, generosos Leoneles,
en su alcance divididos,
no quede senda, no quede
en todo el contorno monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada, el viento,
ni aun en tempestades peyne,
sin que el cabello fragoso,
ò le arranque, ò le repele.
No quede valle sombrìo,
en cuyas turbias corrientes
el sediento corderillo
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuidado,
y el furor no le penetre:
y dadme un cavallo à mì,
serè el primero que à esse
animado torbellino,
à esse Pirata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exhala,
veneno la vista vierte. *Vase.*

Condest. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente,
(por mas que contra Manrique
mas el aliento se esfuerce)
viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los rebeldes.

Todos. Viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los rebeldes. *Vanse.*

Salen Doña Blanca, Dama, y Damas, y canta la Musica.

Musica. Ay necia memoria mia,
què inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!

Blanc. Dexadme sola, que à quien
aun las desdichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodia,
que sonora el aire hiere,
como hace el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lexos
vuestras voces, dulcemente
suenen como consonancia,
y no como estruendo suenen.

Vanse las Damas.

Ay Manrique! plegue à Amor,

que oy buelvas feliz à verme,
aunque el tiempo que apresures
de mi vida se descuente.
Oy aguardo que mi esposo
seas, y ya me parece
que tardas: pero (ò discurso!)
mal la disculpa previenes.
Si es dicha, y mia, què mucho
que tan perezosa llegue?
Llegue dixe? plegue à Dios,
que el alma cobarde teme
aun la dicha, con no sè
què recelo, que imprudente
el corazon adivina,
pues dentro del pecho à veees,
siendo relox del deseo
para que el tiempo se abrevie,
las alas que ansioso late,
son los volantes qne mueve.
Aun no creo mi ventura,
y no es justo que me pese
de no creerla (ay infelice!)
pues quando venga à perderse,
menos tendrè que sentirla,
quanto menos la creyere:
À cada instante imagino
que escucho::-

Dent. Manr. Cielos, valedme.

Blanc. Què fuera (ay de mì!) que el aire
verdad mi temor hiciesse?
pues ya distingue la vista,
que de aquel bruto rebelde,
un joven (oy todo es sustos)
precipitado desciende,
diciendo::-

Sale Don Manrique cayendo, armado como al principio.

Manr. Ay de mì infeliz!
en vano, bruto, pretende
tu rigor::- Cielos, què miro!

Blanc. Què veo!

Manr. O en este fertil
florido teatro, hasta
los pensamientos florecen,
ò es Blanca. *Blanc.* O mi fantasìa
viste sombras aparentes,
ò es Manrique. *Manr.* Blanca mia?

Blanc. Manrique, pues què accidente
es este? *Manr.* Esto es (ay bien mio!)
ser anticipadamente
infeliz, pues de los ojos
oy me està hurtando la suerte
una ventura, que aun antes
de tenerla se me pierde:
Fortuna, quàndo las dichas
lograr un amante puede?
por no conocidas, no,
se gozan quando se tienen,
y un nuevo tormento causa
conocerlas al perderse:
con que los bienes humanos
nunca lo son, si se advierte,
que llorando los passados,
è ignorando los presentes,
al perderlos, ya son males,
y al tenerlos, no son bienes.

Blanc. Quando al Campillo he llegado
à aguardar que concluyesses
la funcion de las entregas,
porque dos almas estreche
nupcial amante coyunda,
y para que luego fuesse
el Rey de Leon padrino
de nuestras bodas alegres:
quando aguardaba mi hermano,
que desea conocerte,
pues nunca te ha visto, à causa
de que desde mis niñeces,
èl en Leon, y yo en Castilla
havemos vivido ausentes,
llegas (ay Manrique mio!)
à mis ojos de esta suerte,
precipitado de un bruto?
Què tienes, señor, què tienes,
que tan absorto, y confuso
te miro, que me parece,
que solamente aquel rato
que suspiras, no enmudeces?

Manr. Mi desdicha (ay Blanca mia!)
es tan grande, que no debe
admirarte que la calle;
porque si acertar no puede
à creerla el pensamiento,
que la toca, y la padece,
què mucho, Blanca, què mucho
que à repetirla no acierte?

Mas

Mas ay Dios, que la memoria
con nueva porfia quiere::-
Musica. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!
Manr. Por mì te lo ha dicho el aire;
pero tù mi mal infiere
de vèr a Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
imponer tirano yugo
à nuestras leales sienes;
pues aunque el difunto Rey
en su testamento ordene,
que yo sea tutor de Alfonso,
alega ambiciosamente,
que à èl, por ser su tio, solo
la tutela le compete.
Estorvè una tirania,
quitando osado, y prudente
al Niño Rey de sus brazos,
encargando à quien le lleve
à la mas segura Plaza
de quantas Castilla tiene.
A mì me es fuerza ausentarme,
para que à saber no lleguen
por mì à donde està mi Rey,
con que te perdì: aqui cesse
el aliento, y no pronuncie
la sentencia de mi muerte;
pero què importa, señora,
que de repetirlo dexe
mi dolor, si tu discurso,
para que mas me penetre,
aun el silencio me escucha
en los suspiros que entiende?
Mi memoria llevo, con que
poco importa que me alexe,
poco remedio es la fuga;
pues si mi pena lo advierte::-
Musica. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de un ausente::-
Manr. Siempre, voz, à mis afectos
oraculo vago eres?
Blanc. Manrique, señor, mi esposo,
no te vayas, no me dexes
sin tì, y conmigo, pues yo
me aborrezco por quererte;
que aunque con tantas desdichas
te estè mirando, no puede
el mal, de verte infelice,
privarme del bien de verte.
Mas ay de mì! que en mis ansias
no es facil que me consuele
el saber que fui dichosa,
quando infeliz llego à verme.
Ella, y Music. Porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Manr. Suplicote, Blanca mia,
que tus sentimientos temples,
porque los cariños son
mas dulces quando se pierden:
y al oir::- *Dentro Fortun.*
Fort. Cercad el monte,
y nada el furor reserve.
Manr. Esta es gente que me busca:
Blanca, à Dios.
Blanc. Manrique, advierte::-
Music. Ay necia memoria mia,
que inutilmente pretendes::-
Manr. En tu peligro, y el mio
estoy muriendo dos veces.
Dent. el Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Blanc. Me olvidaràs? *Manr.* No lo temas;
pluguiera el Cielo pudiesse.
Musica. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvida no se acuerde!
Manr. No te detengas, que todos
en mi seguimiento vienen.
Dent. todos. Al risco, à la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. Vete, pues dicen las voces,
que en ruidoso estruendo crecen::-
El, y Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de un ausente;
porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Fort. Cercad el monte, Soldados,
y nada el furor reserve.
Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Dent. Condest. Aun la mas oculta sima
vuestro denuedo penetre.
Todos. Al risco, à la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. A Dios, Blanca mia.
Blanc. Còmo

BIBLIOTECA MEXICANA PELAYO

vi-

vivirè yo, si tù mueres?
Manr. Como tù vivas, señora,
no hay riesgo que me amedrente.
Blanc. Vete, pues: ay de mì triste!
Manr. Contigo el alma se quede.
Blanc. El Cielo tu vida guarde. *Vase.*
Manr. El Cielo con bien te lleve.
Sale Martin.
Mart. Señor, aqui estàs? què haces,
que perdiendote en la siempre
rizada espesura, donde
las zarzas, y yedras verdes,
para los olmos son lazos,
y para nosotros redes,
no he podido dar contigo?
Manr. Què es esto, Martin?
Mart. Que vienen
tràs nosotros mas cavallos,
que tienen varajas veinte:
escapemos, señor. *Manr.* Vamos
entrando (ay ansias crueles!)
por la fragosa espesura,
y las ramas nos hospeden,
que barbaras celosìas
son de este Alcazar silvestre.
Mart. Aqui una Dueña me valga
para penetrar la agreste
maraña, pues no hay maraña
que una Dueña no penetre.
Asi aora para librarte
aqui se te apareciesse
un hermanillo bastardo,
que tanto se te parece,
que candil, vista, ni oido
distinguir à los dos pueden.
Manr. Necio intento fuera, quando
desde sus tiernas niñeces
de èl no he sabido; bien que
no huvo jamàs quien nos viesse,
que no nos equivocasse.
Mart. La naturaleza suele
ser gran bellaca, porque
todo diz que lo hace adrede:
Mira què mucho es, señor,
que las Comedias se encuentren
en las trazas, si la docta
naturaleza, aun à veces
se halla apurada, y no sabe
hacer trazas diferentes?
Manr. Esso la Filosofia
disputa; pero què tiene
que vèr esto (ay infeliz!)
con lo que aora nos sucede?
pues dicen::-
Dent. Gil. Muere, alevoso.
Dent. Juan. No serà sin que me vengue.
Dent. un Villano. Muerto soy.
Manr. Què es esto? *Mart.* Es,
que à uno le cascan las nueces
tres hombres. *Manr.* Còmo mi brio
no me lleva à socorrerle? *Vase.*
Mart. Hombre, aguarda, eres el diablo,
que en otros duelos te metes,
quando tu vida, y la mia
estàn de un hilo pendientes?
Salen Gil Polo, y otro Villano, acuchillando à Juan Prieto, que vendrà con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale Manrique.
Gil. Muere, traidor.
Mart. Linda danza.
Juan. Caro os costarà mi ofensa.
Manr. Pues no lleguè à la defensa,
lleguemos à la venganza.
Gil. Es un rayo de la esfera.
Villan. Huyamos. *Gil.* Huyamosdigo. *Vanse.*
Mart. Ha gallinas, que no os sigo,
porque me ha dado cogera.
Manr. Aqui se està desangrando
un infeliz, y estoy viendo
que las rosas và encendiendo
la sangre que se và elando.
Juan. Cavallero (ay de mì triste!)
à quien (faltame la voz!)
confiesso (desdicha atròz!)
el favor (què mal resiste
mi pena à tanto sentir!)
pues en mì (fiero pesar!)
quanto me quiero esforzar,
me ayuda mas à morir:
Ay Dios! alguna nobleza
tengo, aunque en tan baxo estado
me puso el verme inclinado
à una rustica belleza;
por ella (ay Casilda mia!)
exercicio professè

de

de Saſtre, y deſamparè
la nobleza que tenia.
Pero un villano furioſo,
zeloſo (ha fiero tirano!)
que es ſer dos veces villano,
ſer villano, y ſer zeloſo,
me ha muerto, pero à traicion
con otros, y yo tambien
à uno dexo muerto, à quien
patente hice el corazon.
Tù, caminante, repara
por un amor tan liviano,
en lo que ſe vè un hermano
de Don Manrique de Lara:
mas ya muero de la herida,
que aun el aliento veloz,
que eſtoy gaſtando en la voz,
me falta para la vida. *Muere.*

Manr. Hermano, amigo (ay de mì!)
pero yo hermano llamè
à hombre, que confieſſa, que
tuvo humilde oficio? *Mart.* Sì;
pues quando fuera baxeza
aun la ignorancia mayor,
trae, en ſiendo por amor,
cierto viſo de nobleza.

Manr. Dices bien; y pueſto que
por otra parte emboſcados
andan todos los Soldados,
ſus veſtidos me pondrè;
pues es à mì parecido,
aunque de ſangre bañado
eſtà tan desfigurado.

Mart. Bueno es, que hayas acudido
à ſalvar eſſa objecion;
porque alguno que repara,
al vèr à los dos la cara
eſtà con tanta atencion;
pues quiſiera ſu capricho,
que ya pintado, ya eſculto,
ſalieſſe un hombre de bulto
à decir lo que eſtà dicho.

Vale armando, y Don Manrique ſe pone ſus veſtidos.

Manr. Mi peto, y eſpaldar quiero
que le pongan, no te aſſombre.

Mart. Ya con dos conchas, el hombre
es galapago de acero.

Dentro. Por aqui.

Mart. Que vienen, vaya.

Manr. Què eſto mi ſuerte diſponga!

Mart. Señor Saſtre, uſted ſe ponga
eſte jubon de Vizcaya.

Manr. Què rigoroſo deſaſtre!

Mart. Su perſona armada eſtà,
y el primero ſoy que ya
ſe la pudo armar à un Saſtre.

Dentro. Azia alli mas ruido ſiento.

Manr. Ponle mi eſpada.

Mart. Ya fiera
la tiene en cinta; Dios quiera
darle buen alumbramiento.

Dent. Condeſt. Llegad todos.

Manr. Suerte avàra,
que fuera feliz no dudo,
ſi como el trage me mudo,
la ventura me mudàra.

Mart. Quànto aora, Manrique, à mì
me eſtimàras, ſi ſupieſſes,
que poco mas de ſeis meſes
aprendiz de Saſtre fuì? *Vanſe.*

Salen el Rey, el Condeſtable, Fortun, y Soldados.

Rey. Sin duda en eſta maleza
de zarzas entretegidas,
que duplicando la noche,
es parenteſis del dia,
ſe oculta Manrique fiero.

Condeſt. Mal valerſe determina
de ſu fuga, aunque en ſu alcance
no cueſta menos fatigas,
que ſeguirle con la planta,
y alcanzarle con la viſta.

Fort. Aguardad, ſeñor, que èl es,
ſi el ſentido no delira,
el que con ſangre las flores
infauſtamente matiza.

Condeſt. Yo, como nunca le vì,
no le conozco. *Rey.* Eſſa miſma
es mi duda. *Fort.* Mal podràn
engañarme las inſignias
del Eſcudo, y de las Armas,
y del roſtro, aunque ſe mira
todo bañado de ſangre.

Rey. A ſu juventud florida
laſtima tengo.

Dentro.

Dentro. Manrique
es muerto. *Condeſt.* Buena noticia
ſerà para Blanca, Cielos,
y mas quando ya extendida
paſſa la palabra, que es
muy velòz una deſdicha!
Rey. Sin duda le matò alguno
de los que en ſu alcance iban:
peſame por Dios; mas pueſto,
que deſpues de ſucedida
una deſgracia, no tiene
mas remedio, que ſentirla,
à ſu cadaver ſe hagan
todas las honras debidas,
que à difuntos Generales
acoſtumbra la Milicia:
ronco deſtemplado eſtruendo
de Caxas, y de Sordinas, *Sordinas.*
en triſtes acentos formen
lamento de la harmonìa.
Condeſt. Bueltas al revès las Armas,
y arraſtrandoſe las picas,
en fùnebre luto el viento
negras vanderas ſe viſta. *Clarin.*
Dent. Elvira. Aguardad, Leoneſes.
Rey. Què
nuevo rumor ſe anticipa
à las Sordinas, que el eco
todo el monte eſcandaliza?
Condeſt. Un joven, que con denuedo
el campo velòz corrìa,
en un bruto tan ligero,
que aun no huella lo que piſa,
para llegar à tus plantas,
dexa el eſtrivo, y la brida.
Sale Doña Elvira, Dama, veſtida de Soldado con ſombrero, eſpada, y baſton.
Elvir. Rey Fernando de Leon,
cuya hermoſa bizarrìa
tiembla en Cordova Almanzor,
y Avenyuceſ en Sevilla:
Doña Elvira ſoy de Lara,
de proſapia eſclarecida,
y hermana de Don Manrique,
cuya heroica gallardìa
à vueſtros rigores yace
muerta, pero no vencida.
Con èl vine à las entregas
de Alfonſo, Rey de Caſtilla,
para aſsiſtir à ſus bodas
deſpues; pero no ſerìa
una deſdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna
(ay de mì!) ſi no viniera
quando ſe eſpera una dicha.
Por una glorioſa accion,
ſabiendo que le ſeguian
tus Soldados, un cavallo
tomè, procurando altiva
hallarme à ſu lado; pero
quando en ſu alcance venia,
quanto mas el bruto corre,
y en mi colera ſe anìma,
pues los batidos hijares
las eſpumas me ſalpican,
la noticia de ſu muerte
hallè en el campo eſparcida,
que ſi es deſdichada, es
muy velòz una noticia.
No te admire el vèr, que quando
tengo infelice à mi viſta
eſſe eſpectaculo triſte,
de quien es el monte pira,
pues và dexando las roſas
ſangrientamente floridas,
mueſtre el corazon rebelde
al llanto; pues ſi lo miras,
paſsò la pena de ſuſto
à oſadìa, de oſadìa
à dolor, y eſte dolor
ſe convirtiò todo en ira,
que aun no quiero à lo irritada
hurtarle lo compaſsiva.
Si à Alfonſo ocultò Manrique,
es razon que le perſiga
tu enojo, porque a tu enojo
eſtorvò una tiranìa?
El es tutor de ſu Rey,
y como tutor aſpira
à librarle de un peligro;
pues cauteloſo querias,
con el trage de piedad,
diſsimular tu avaricia.
Pero ello aparte, infelice
Manrique, que al pecho dictas
la mas generoſa hazaña,

pues

pues tu sangre, aun no muy fria,
heroicas venganzas late
en quantas iras palpita
en tus manos (pese à mì,
que aora estoy enternecida!)
homenage (què dolor!)
hago (ay de mì!) de que altiva
(què ansia!) procure (què pena!)
en vano el valor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera se destila.
Y à tì, infelice Manrique,
homenage, y pleytesìa
hago, puesta la una ma
en el pomo de esta limpia
espada, y la otra en las tuyas,
que ya son yerta ceniza,
de defender tu opinion,
ya que no puedo tu vida.
Y à vosotros (ò Leoneses!)
con la reverencia digna
al Rey, pues es la atencion
à la Magestad debida,
desmiento de la sospecha,
que esparciò vuestra malicia
contra Manrique, diciendo,
que fue traicion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulsos de su codicia.
A qualquiera que villano
esta sospecha conciba,
del Rey abaxo, desmiento,
y à sustentarlo se obliga
mi arrogancia cuerpo à cuerpo,
si alguno hay que lo resista,
ò con armas, ò sin ellas,
en los Campos de Castilla,
al choque de dos cavallos,
ò al encuentro de tres picas,
en el arnès, ò el escudo,
donde suban las astillas
tan altas, que del Sol puedan
ser bolantes celosìas;
y quien piense que me mueve
la hermosa prerogativa
de Dama, pues à las Damas
no hay valor que no se rinda,
queriendo que rendimiento
se llame la cobardía,
sigame si valor tiene,
que sin desmontar la brida
de esse bruto, de esse rayo,
aborto de Andalucìa,
le espero en essas campañas,
de noble sangre teñidas,
desde el Alva hasta la noche,
y desde la noche al dia.

Condest. Gallarda resolucion!

Elv. Què respondeis? *Rey.* Doña Elvira,
que sois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros no lidian:
venid, y las funerales
ceremonias se prosigan. *Vase.*

Elv. Ha pese à la preeminencia!
que mis venganzas impida
el rendirse todos, quando
mas el rendimiento irrita!
Leoneses, qualquiera que
este reto contradiga,
tome este guante, pues es
ceremonia que se estila
en los duelos.

Arroja un guante, y levantale el Condestable.

Condest. Yo le tomo,
gallarda Palas divina,
no como señal del duelo;
pues quièn havrà que compita
con vos, si desde que os vì,
en dos acciones distintas,
no me quiere à mì la muerte,
porque no quiere la vida?

Elv. Pues por què le tomais?

Condest. Solo
por prenda vuestra no aspira
mi rendimiento à tenerla
por favor, sì por reliquia.

Elv. Esso es ya de otra materia,
y no es facil que permita,
que prenda mia possea
nadie, porque vengativa
sabrà cobrarla mi espada,
castigando la osadìa. *Empuña.*

Condest. Tened, que esse es otro caso:
yo tambien sabrè rendirla

à vueſtros pies, que no quiero
que os dè diſguſto la dicha
de un acaſo, pues guardarla,
al vèr que ſe deſperdicia,
fue atencion, pero negarla
fuera ya deſcortesìa.

Và à dar el guante.

Elv. Aora no la quiero, pues
aunque cobrarla queria,
tomarla de vueſtra mano,
fuera moſtrarſe benigna
mi atencion; y aſsi no quiero,
por no verme compelida
à tomarla quando es vueſtra,
acordarme que fue mia. *Vaſe.*

Condeſt. Aguarda, detente, eſpera:
no, hermoſa Deidad eſquiva,
auſentandote à mis ojos
con tan dulce tiranìa,
para una eſperanza muerta
dexes la memoria viva. *Vaſe.*

Salen Don Manrique, y Martin en trage de Villanos.

Manr. Parece que con mi aſtucia
los Leoneſes ſe engañaron,
pues ya la voz de mi muerte
ha corrido por el campo.

Mart. Para quien creyeſſe agueros
era à propoſito el caſo
de eſtàr mirando ſu entierro;
pero tu baſtardo hermano
honrado ſe vè en la muerte,
pues ſi de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza, y aparato,
que para un pobre difunto
es grandiſsimo deſcanſo.

Manr. Con melancolico acento,
al ronco eſtruendo baſtardo,
gime el viento en las ſordinas.

Mart. Si; pero una coſa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
los Niños de la Doctrina,
un Colegio de bellacos,
que en entierros oſtentoſos
ſon ſufragios alquilados.

Manr. Ya Don Nuño con el Rey
havrà ſin duda llegado
à donde en ſalvo le ponga;
y en quanto los Caſtellanos
à ſu defenſa ſe junten,
mas fieles, ò mas oſados,
San Eſtevan de Gormàz
ſerà ſu Alcazar, y Clauſtro.
La orden que llevò Don Nuño,
es de que eſtè disfrazado
el Rey, como un hijo ſuyo,
porque dexen de buſcarlo
alli los Leoneſes, pues
en Nuño no han ſoſpechado;
y pues tal disfràz hallè,
ſiempre à viſta del contrario
he de andar, Martin amigo,
ſus intentos obſervando.

Mart. Una coſa ſolo reſta.

Manr. Quàl es?

Mart. Que ya transformado
en Saſtre, en el Lugar puedas
ir proſiguiendo el engaño:
quanto à ſer Saſtre, ſeñor,
ya yo tengo mucho andado,
pues fui aprendiz ſeis meſes;
con que ſi à hacer nos juntamos
qualquier veſtido, echarèmos
à perder qualquiera paño.

Manr. Necio, yo havia de venir
à eſſe exercicio? *Mart.* No es malo
el puntillo: pues ſin eſſo
podràs eſtàr reputado
por Saſtre?

Manr. Podrè algun tiempo,
y eſto no ha de durar tanto,
que falten eſcuſas para
no llegar à exercitarlo.
Aun mas cuidado me dà
ir al Campillo, ignorando
con quien tenia amiſtad
eſte hombre, y los ordinarios
exercicios ſuyos. *Mart.* Pues
ſi eſſo es ſolo el embarazo,
de lo miſmo que te hablaren
puedes ir conjeturando
las reſpueſtas, y ſi no,
apelar à que eſtàs falto.

Manr. Eſſo es mejor.

Sale

Sale Casilda, Graciosa, de Villana.

Casild. Ay Juan mio!
que yo te estaba aguardando
con grande temor.
Manr. Què es esto?
Mart. Esta muger es el diablo.
Casild. Dixeronmos en la Villa,
que te havia desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mio,
digo, que me parta un rayo,
si le puedo vèr. *Mart.* Ya es esto
del cuento, responde algo.
Manr. Sin duda esta es la Villana
bella, por quien le mataron.
Casild. No me respondes? estàs
conmigo muy enojado?
yo te quiero. *Manr.* Bien pudieras::-
(bueno es hallarme obligado *ap.*
à mezclar tratos grosseros
entre tan nobles cuidados)
bien pudieras escusar
andarme dando embarazos,
pues sabes mi condicion:
yo no sè lo que me hablo. *ap.*
Casild. Ya veo que eres dimoño,
y que no hay mozo en el barrio
à quien no dès para peras.
Mart. Oyes, tu hermano era guapo?
Manr. Què havia de ser quien tuvo
de mi sangre algunos rasgos?
Casild. Juan, quièn es esse mozo?
Manr. Es un grande oficialazo,
y le traigo à casa. *Mart.* A ser
de usted el menor criado:
còmo se llama nuestra ama?
Casild. Dile tù como me llamo.
Manr. Yo vengo hecho un Lucifèr,
zeloso, y desesperado,
y no me acuerdo de nada.
Casild. Casilda soy de Polanco,
que este en el Campillo es
apellido muy honrado.
Mart. Nadie por su boca pierde.
Casild. Oyes, quàndo nos casamos?
Manr. Esso mas? quando Dios quiera,
que aora estoy muy alcanzado.

Salen Gil Polo, y otro Villano.

Gil. En fin, èl quedaba herido;
pero en el campo dexamos
muerto à Silvio.
Villan. El lo matò,
que el Sastre es desesperado.
Gil. Por aquel hombre, de hierro
vestido, no le matamos:
veamos aora à Casilda.
Villan. Està con un hombre hablando.
Gil. Y es el Sastre, vive Dios,
amigo, que allà en el campo
nos hizo la mortecina: *Embistenle.*
aun vives, traidor?
Manr. Villanos,
vuestro error castigarè.
Mart. Dales su carta de pago.
Casild. Ay, que à mi marido matan;
justicia de Dios. *Gil.* Huyamos.

Vanse los Villanos, y salen por un lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y Soldados, y por otro Blanca, y Damas, y el Alcalde, Vejete.

Rey. Què ruido es este?
Blanc. Què es esto?
Manr. En grande peligro estamos. *ap.*
Blanc. Con el Rey encontrè, Cielos!
que haviendome ya informado
de la muerte de Manrique,
sea un dolor tan estraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto!
Rey. Espadas aqui? En mi vida
vì tan hermoso milagro.
Casild. Señor, dos hombres que huyeron,
à mi marido intentaron
matar: justicia de Dios.
Alc. Señor, es un gran bellaco
el Sastre, y ha dias que tengo
gana de echarle la mano.
Mart. Cuchilladas, y muger?
buena hacienda te ha dexado
el difunto. *Blanc.* De Manrique
es un viviente retrato *ap.*
este hombre: Cielos, si serà èl!
Manr. En mì Blanca ha reparado, *ap.*
y en ella el Rey: no supieras,
ciego Dios, amor tirano,
dar un consuelo, sin dar
con èl algun sobresalto!

Casild. Justicia contra estos hombres.
Rey. Haced, Alcalde, buscarlos,
y castigadlos. *Alc.* Sì harè. *Vase.*
Condest. Hermana, llega, y la mano
besa al Rey.
Rey. Su hermana es esta?
Blanc. A vuestros pies, soberano
Monarca::- *Rey.* Señora, alzad,
que no està bien (yo me abraso)
puesto à mis plantas el cielo:
què beldad! *Manr.* Zelos, à espacio. *ap.*
Condest. En la Quinta, donde Blanca
estaba aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, señor, alojaros.
Rey. Sì harè, pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonso, puesto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto, venid,
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco que fue
Don Manrique desgraciado. *Vase.*
Blanc. Hombre, ilusion, ò fantasma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè que es muerto (ay triste!)
me consuelo con dudarlo. *Vase.*
Condest. Ay, Elvira, què de penas
con tu ausencia me has dexado!
pues tu memoria es del alma
un gustoso sobresalto. *Vase.*
Casi d. En casa te aguardo, Juan. *Vase.*
Mart. Lo que yo de todo saco
es, que porque no te cojan
en mentira, pues los cabos
que tu hermano dexò sueltos,
son tan diversos, y tantos,
es fuerza que te hagas loco,
aunque segun son tus cascos,
yo espero que el fingimiento
te cueste poco trabajo.
Manr. Ay Martin! mas loco fuera
en ser cuerdo, quando hallo
un disfràz tan indecente,
en que mal assegurado
estoy; una muger, que
me persigue; unos Villanos,
que intentan matarme; un Rey,
que tan à mi costa amparo;
y sobre todo, unos zelos,
al corazon enroscados,
que de la memoria son
aspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manrique, y Martin de Villanos, huyendo de Casilda.

Manr. Ya estàs, Casilda, enfadosa.
Casi d. Pues, Juan, en què te he ofendido?
Manr. En quererme.
Casi d. Y esso es malo?
Mart. Malo es, porque un hombre he visto
de un amor abochornado,
que le ha dado un tabardillo.
Casi d. Valgame Dios! tanto mal
se le hace, Martin amigo,
en quererle? pues acaso
le doy algunos pellizcos?
mas què es esto? què suspira
tan confuso, y pensativo?
aqui de Dios, que me han muerto!
Mart. No alces, Casilda, el chillido,
que en el jardin de esta Quinta
de Blanca està retraìdo
mi amo, por aquella muerte,
y podràn sin duda oìrlo,
con que al tiempo de las voces
daràn con èl, y conmigo,
y de inflamacion de esparto
tendremos un garrotillo.
Casild. Mira, yo sentì, Martin,
al oir estos sospiros,
que no son por mì, una rabia,
de manera, que imagino,
que le aborrezco, y dempues,
si mas despacio lo miro,
pienso que le quiero mas,
por haverle aborrecido;
y aquel sospiro en efeto
en el corazon me hizo
unas cosquillas de fuego
con que el alma me dà brincos.
Manr. Zelos tiene la Villana. *ap.*
Mart. Ya no puedo yo sufrirlo:

vèn

vèn acà, quàndo el Maesso
ha llegado à hacer vestido,
que à tu beldad no rindiesse
primicias del pendoncillo?

Casild. Desde el dia que aquel hombre
tendiste como un cochino,
porque en el campo los tres
te quisieron matar vivo,
aun mas que de la josticia,
huyes de los ojos mios,
estàs tan otro, que pienso,
que no puedes ser el mismo;
y esto de suerte, que no
piensas casarte conmigo:
tan fea soy? pues yo sè
que estotro dia me dixo
un resquebraxo el Barbero.

Mart. Y què fue?

Casild. Proligio esquivo,
por què à tus pobres amantes
matas, quando con desvios
han hecho pelar mas barbas
tus ojos, que mis cochillos?

Manr. Ay, Blanca! quando à memorias
tuyas la idea dedico, *ap.*
què estrangera se halla el alma,
oyendo agenos cariños!

Casild. Pues abrazame, y me irè.

Manr. Si à que te vayas te obligo
à tan poca costa, llega.

Abrazanse, y sale Blanca.

Blanc. Al jardin::- Cielos, què miro?

Manr. Blanca lo ha visto: hay mas penas!

Mart. Què importa, si conocido
de ella no eres por Manrique?

Blanc. Viendo que es tan parecido
à Manrique este Villano,
mal el enojo resisto
de que à los brazos de aquella
muger llegue (ha Cielo impìo,
quàl estoy, quando tomàra
unos zelos por partido!)
Còmo, barbara Villana,
à intentar te has atrevido
tal indecencia à mis ojos?

Casild. Pues què, su merced ha visto
en mì, mas que el abrazar
de esta suerte à mi marido?

Mart. Otra vez? *Blanc.* Aparta, quita,
no mi enojo vengativo
irrites: vete, Villana.

Casild. Què diablos tiene conmigo?
mas què le he dado dentera?
pues no importa: à Dios, Juan mio. *Vase.*

Mart. Yo voy à vèr si hallo algo
con que untarme los hocicos,
porque ya de estàr hambriento,
vive Dios, que estoy ahito. *Vase.*

Manr. Ocasion de declararme
se me ofrece; mal me anìmo, *ap.*
que ardor elado en el pecho
và encendiendo un sudor frio.

Blanc. No he visto tal semejanza; *ap.*
pero, ò imprudente delirio!
para què, memoria, intentas
persuadirme à que està vivo?
Quieres que buelva à creerlo,
para bolver à sentirlo?

Manr. Yo me declaro: no basta,
aleve, traidor Cupido,
que sufra lo que padezco,
sino tambien lo que finjo?

Blanc. No sè què me dice el alma,
que el corazon à latidos
me dà en pulsados presagios,
palpitantes vaticinios,
quando::- (ay Manrique!)

Manr. Señora?

Blanc. Què quereis? *Manr.* Haviendo oìdo
que me llamais::-

Blanc. No he llamado;
y quando esso huviesse sido,
no es à vos. *Manr.* Sonò en el alma
el eco de esse suspiro:
Blanca, yo soy Don Manrique,
à tus pies estoy rendido,
tan amante como siempre.

Blanc. Hombre, què dices?

Manr. Què digo?
que soy Manrique de Lara.

Blanc. Còmo viendo que estàs vivo,
al susto, no es una vida
el precio de un regocijo?
Tù vivo? pero (ay de mì!)
què presto que lo he creìdo
para llorarlo mas presto,

pues

pues sin poder resistirlo,
mágico mi pensamiento,
representa à mi delirio
muchas glorias, que posseo
en las fantasmas que finjo.

Manr. Què dudas, pues?

Blanc. Si lo crea.

Manr. Y què resuelves? *Blanc.* Elijo
creerlo, que aquel instante
que durare el desvario
de alguna ilusion, no dexa
de ser bien el bien fingido;
pues en perdiendo la dicha
un venturoso, es lo mismo
el haverla imaginado,
que el haverla posseido.

Manr. Muriò en esse monte un
hermano bastardo mio,
que de casa de mis padres
se ausentò, siendo muy niño,
por ser inquieto; su madre
era humilde, y por motivos
ocultos, quizà mi padre
no le declarò por hijo.
Varias fortunas corriò,
hasta dar en exercicio
de hombre pobre; pues què importa
que fuesse tan bien nacido,
si naciò mal inclinado?
que si forzar no han podido
el alvedrio los Astros,
los Planetas, y los Signos,
còmo es facil que la sangre
forzar pueda el alvedrio?
Y de esto se ha visto tanto,
que exemplares infinitos
pudiera traer, si huviera
quien lo dudasse remisso.
El parecerse à mì tanto,
no es tampoco lo que admiro,
porque la naturaleza
no hace acaso sus prodigios,
y para tan grande mal,
tan gran remedio previno.
Nuño Almegir, un anciano,
de los nobles deudos mios,
llevò al Rey à San Estevan
de Gormàz, pues su Castillo
se conserva por nosotros,
aunque el Rey de Leon hizo,
para rendir sus murallas,
Plaza de Armas el Campillo.
Nuño, como es, aunque noble,
hombre poco introducido,
(de la Corte siempre ausente)
seguro està en el recinto
de San Estevan, pues no
le buscan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien estaba
expuesto al mayor peligro,
si me hallassen, pues por mì
supieran de Alfonso invicto,
que anda tambien encubierto;
mas piadoso el Cielo quiso,
que este disfràz ocultasse
con mi vida los designios.
Por loco me tienen todos,
que ha sido fuerza fingirlo,
por ignorar de mi hermano
los sucessos, y motivos.
A tus ojos buelvo, Blanca,
pobre, humilde, y abatido,
no me olvides, que entre tantos
tormentos como examino,
serà el mas intolerable;
y assi, en tus dulces desvìos,
lo que no hiciesse lo amante,
ha de hacer lo compassivo.

Blanc. De suerte, Manrique ingrato,
que sufrimiento has tenido
para ocultarme quien eres?
ay quan poco es tu cariño!

Manr. Ay, Blanca! si bien supieras,
que tu amor agradecido
debe estàr à lo que culpas;
porque en un amante fino,
no hay pena, no hay sentimiento,
no hay tormento, no hay martirio,
no hay rabia, no hay ansia, como
amar, sin poder decirlo.

Blanc. Ha ingrato, quàn bien hallado
estabas en tu retiro
con essa Villana, à quien
le diste à los ojos mios
los brazos! pero què mucho,
falso, aleve, y fementido,

que

que en el disfràz de Villano
tan hallado estès, si miro,
que el propio trage del alma
el exterior se ha vestido?
Manr. Si tan presto como yo
dexarè desvanecido
esse indicio, tù pudieras
disuadirme los indicios
de que el Rey::-
Blanc. Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofensa, que viene
disfrazada en un suspiro:
zelos me pides, villano?
vès que te culpo lo omisso,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?
Manr. Calla, ingrata; vès que vengo
à expressarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis ansias
el consuelo de decirlo?
Blanc. Eres aleve. *Manr.* Eres falsa.
Blanc. Eres ingrato.
Manr. Soy fino.
Los dos. Eres::- *Sale el Rey.*
Rey. Blanca? *Blanc.* Hay mas pesares!
Manr. A què mal tiempo el Rey vino!
zelos, no querais hacer
evidencias los indicios.
Rey. Què es esto?
Blanc. Què le dirè? *ap.*
Manr. Dissimular determino. *ap.*
Yo soy el Sastre, señor,
que aqui à la Quinta he venido
à hacer un vestido à Blanca.
Rey. Por aora podeis iros.
Manr. Ya obedezco. Santos Cielos, *ap.*
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar à mi Dama
oyendo agenos cariños?
para què hay (suerte tirana!
cruel fortuna! hado impìo!)
amantes humildes, si hay
poderosos enemigos?
Rey. No os vais? *Manr.* Si señor.
Blanc. Què ansia! *ap.*
ya con el alma le sigo,
que me acuerdo de su pena,
y de mi enojo me olvido.
Manr. De vèr, que à vista de Blanca
dissimular es preciso *ap.*
esta injuria, este desaire,
vive Dios, que estoy corrido.
Rey. Andad.
Manr. Ya se iràn: hay tal?
vaya su mercè aspacito,
que tiempo hay de enamorar
mientras se corta el vestido.
Rey. Malicioso es el Villano.
Manr. Esconderme determino
à escuchar, lo que despues
quisiera no haver oìdo. *Escondese.*
Rey. Sabiendo, Blanca, que estabas
en este frondoso sitio,
esfera verde de tantos
caducos Astros floridos;
y sabiendo que tu hermano
ausente està, no he podido,
con la licencia, que el campo
permite à lo mas esquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos luceros divinos;
bien que con temor, pues quando
à tanta ventura aspiro,
me estàn diciendo sus rayos,
que se vieron convertidos,
atrevimientos de cera
en escarmientos de vidrio.
Blanc. Vuestra Magestad, señor,
se acuerde, que le ha servido
mi hermano, y que no se premian
con agravios sus servicios;
ò acuerdese de quien soy,
porque mi espiritu altivo
es tan vano, tan sobervio::-
Al paño Manr. Cielos, sin alma respiro!
Blanc. Que imagino, que no hay hombre
que me merezca un desvìo;
y si alguno mis rigores
experimenta, havrà sido
costumbre en mì, mas no intento;
porque no hay alguno digno,
de que aun para mis desdenes
pudiesse ser elegido.
Rey. Si son las iras tan dulces,
querer ostentar lo esquivo,

mas

mas que castigar la culpa,
es coronar el delito;
y assi, esta mano::- *Blanc.* Ay de mì!
Manr. Ya no he de poder sufrirlo.
Al ir el Rey à tomarla la mano, sale Manrique, coge a el brazo, y hace que la toma la medida.
La medida de esta manga,
con la prisa se ha perdido,
y assi la buelvo à tomar.
Rey. Què Villano tan prolixo!
Blanc. Dexadlo aora (ay infeliz!)
mucho temo su peligro. *ap.*
Manr. Ha ingrata! vive Dios, que
el que lo estorve ha sentido. *Escondese.*
Rey. No me impidan tus rigores
con desdèn tan atractivo,
examinar en tus manos
un incendio cristalino.
Blanc. Vuestra Magestad (ay triste!)
considere::- *Rey.* Estoy perdido.
Manr. Y aun yo.
Blanc. Muerta estoy! (ha Cielos!)
Manr. Podrà buscar el destino
mas rigoroso desaire
à un amante bien nacido!
Rey. Esto ha de ser. *Blanc.* No ha de ser.
Sale Manrique.
Manr. Hernando Ruiz ha venido:
que se apea ya, que llega.
Rey. A nadie en el Jardin miro:
este es loco. *Manr.* Si, que tengo
una locura, que es juicio.
Rey. Vete, Villano, y aqui
no buelvas con otro aviso.
Blanc. Esto se và declarando. *ap.*
Manr. Pues què agravio se le hizo
à su merce en avisarle?
Rayos, è incendios respiro. *Escondese.*
Rey. Què importa, dì, que tus iras
me recaten lo benigno,
si al pronunciar los rigores,
à que dulcemente aspiro,
nace otro nuevo deseo
de esse modo de decirlos?
Ay Blanca: templa estas ansias,
este ardor, este delirio
con una mano. *Blanc.* Advertid,
señor, que està el honor mio
corrido, de vèr que haya
quien à esso se haya atrevido.
Manr. Ya me falta la paciencia,
y à morir me determino,
porque donde estàn mis zelos,
què importa mi precipicio?
Rey. Quièn podrà estorvarlo?
Sale Manrique.
Manr. Yo.
Blanc. Toda soy un marmol frio! *ap.*
Rey. Hombre, quièn eres? *Manr.* Aqui
mi sèr me desconociò,
y aun yo no sè si soy yo,
porque estoy fuera de mì.
Rey. Vive Dios::-
Blanc. Señor, advierte,
que es loco (ay vanos recelos!)
Manr. Que quien ha hallado unos zelos,
no pueda hallar una muerte! *ap.*
Rey. Loco, ò no, fuiste atrevido;
y porque los pareceres
del vulgo afirman, que eres
à Manrique parecido,
delante de tì su esquiva
mano mi suerte publique,
para que en tì de Manrique
castigue una sombra viva,
que en fin no ha de darme enfado
un loco. *Blanc.* Què esto suceda!
Manr. Que resistirlo no pueda, *ap.*
haviendome ya empeñado!
Rey. Neciamente me despeña
tu rigor. *Blanc.* Terrible trance!
Manr. Mal haya el que antes de un lance
no mira como se empeña: *ap.*
si no puedo resistir,
no era mejor no saber?
Cielos, que quisiesse vèr
lo que no puedo sufrir!
Blanc. Por estorvar sus rigores, *ap.*
hasta assegurarle, à fin
de ausentarme del Jardin,
es fuerza fingir favores.
Señor, vuestra Magestad
(ay Dios!) no ha de pretender
rigoroso, que el poder
se passe à ser voluntad.

De

De espacio mirar intento
vuestras prendas, porque amor
no sea hijo de un rigor,
sino de un conocimiento.
Manr. Al Rey Blanca favorece, *ap.*
y yo no puedo vengarme
(ay de mì!) que el irritarme,
tanto en mì la rabia crece,
la ira, el corage, el brio,
el frenesì, la ansia (ya
lo dixe) que el alma và
exalando un sudor frio:
què locura! què passion!
el sentido dexa en calma,
que en el incendio del alma
se me apaga el corazon.
Rey. Pues tan benigna te vì::-
Manr. Yo muero.
Rey. Dame una mano.
Manr. Ha de la guarda.
Rey. Ha villano.
Manr. Ay infelice de mì! *Cae.*
Rey. Mas què es lo que ha sucedido?
Salen Soldados, y el Condestable.
Todos. Señor. *Blanc.* Lance rigoroso!
Rey. Dissimular es forzoso, *ap.*
que el Condestable ha venido.
Condest. Què es esto?
Blanc. Necia passion, *ap.*
dissimulad, y en el centro
queden las lagrimas dentro
à anegar el corazon.
Esse hombre, que vès aqui,
que loco dicen que ha estado,
entrò en el jardin, llevado
de un furioso frenesì.
Yo, que en su velocidad
vì señas de enfurecido,
dì voces, à cuyo ruido
acudiò su Magestad,
que iba à su quarto: Ventura
fue, que al verle, una caida,
suspendiendole la vida,
le interrumpiò la locura.
Y es verdad, que en quien sufrir
zelos debe, y padecer *ap.*
por fuerza, no puede haver
mas locura que el vivir.
Esto es, en fin. *Rey.* Ya es forzoso
dissimular. *Mart.* Ya yo entiendo
aquesto, y que està mordiendo *ap.*
el desmayo algun curioso;
pero el Doctor que esto apura,
tomele el pulso, qual rayo,
por vèr si al passo el desmayo
ha llegado à coyuntura.
Señor, siempre que imprudente
ocupa algun frenesì
al Sastre, le dexa assi,
qual veis, con un accidente;
qualquier locura acomoda
para sì, si bien se apura,
y en el alma no hay locura,
que èl no se vista à su moda.
Rey. Prendedle, pues.
Condest. No hagais tal,
señor, que el delito es poco,
bastale à un loco el ser loco,
no le acrecenteis el mal.
Rey. Pues retiradle. *Mart.* Essa ha sido
la mejor resolucion:
mas pesa, que la razon
de un discreto presumido. *Llevanle.*
Blanc. Voyme à llorar su rigor,
porque en tanto padecer,
no hay dolor como tener
paciencia para un dolor.
Rey. Mucho mi sospecha crece: *ap.*
accion executa ufano
tan despechada un Villano,
que à Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido
de un noble (dolor infiel!)
el Condestable por èl
buelve? mucho he discurrido.
Condest. Ya, señor, la gente queda
en el monte repartida,
y dispuesta la batida
por la fragosa arboleda
con multitud de Soldados:
tal, que no se escaparàn
los corzos, pues moriràn
en el numero anegados.
Rey. Por saber que Blanca està
con la caza divertida,
he dispuesto esta batida;

y por si intentaren ya
los Castellanos alguna
salida, quiero llevar
Tropas, que no hay que fiar
en la guerra, y la fortuna;
y assi, mi cariño trata,
que Blanca la venga à vèr.

Condest. Còmo Blanca puede ser
à tantas honras ingrata?

Rey. Pues otra mayor intento
haceros, entre los dos
se quede, que solo à vos
fiàra mi pensamiento.
Muchos hay que no han creido,
que Don Manrique es el muerto,
y entre si es cierto, ò no es cierto,
està el vulgo dividido.
Fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
y que en cartèl le llameis
publicamente traidor;
pues assi saber procuro
si se oculta, ò no con arte,
y del campo de mi parte
le ofrecereis el seguro;
porque si èl vive, es forzoso,
siendo noble, aunque es infiel,
que parezca, y al cartèl
os responda valeroso;
y si el que à Blanca sirviò
os hace dificultad,
Velasco, considerad,
que soy quien lo manda yo. *Vase.*

Condest. Oid, esperad, señor:
fiera pena! grave mal!
el alma se halla neutral
entre el amor, y el honor:
no temo (ha suerte tirana!)
quando el cartèl se publique,
el agravio de Manrique,
sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
mi desesperado amor;
no bastaba su rigor,
sin añadirla una ofensa?
Mas si es fuerza, y arrestado
voy, nadie impedirlo intente,
pues se añade à lo valiente
tambien lo desesperado. *Vase.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Doña Elvira, Nuño Almegir, y Soldados.

Elv. En esta verde espesura,
en cuyo denso boscage,
musico el zèfiro blando
pulsa en susurros suaves
verdes sonorosas hojas
de los alamos, y sauces,
queden ocultas mis Tropas,
que pues Castilla me hace,
por hermana de Manrique,
en cuyas hazañas grandes,
inflamado alienta el bronce,
eloquente vive el jaspe,
cabeza de sus Milicias,
contra la saña arrogante
de Fernando de Leon,
y tanta maquina grave
sobre mis ombros, no sè
si se sustenta, ò si yace,
hasta tanto que al Campillo
numeroso un comboy passe,
que he de cortar valerosa;
aqui mi gente descanse,
sirviendo de dosèl esse
obelisco vegetable,
cuyo peso el suelo oprime,
cuyo buelo estrecha el aire.

Nuño. Gallarda Palas, hermana
de nuestro difunto Marte,
que de los mayores Heroes
eres bellissimo ultrage,
perdoname, que no ha sido
mucha cordura arriesgarte,
para romper un comboy
tù en persona; pues si sabes,
que à San Estevan goviernas
con esfuerzo vigilante,
que està en su poder el Rey,
à quien no conoce nadie
sino por un hijo mio,
porque dexen de buscarle
los Leoneses, còmo intentas
tan resuelta aventurarte?
para funciones como esta
tienes aqui Capitanes,
que aunque viejos, aun sabràn
ha-

hacer lo que se les mande.
Elv. Nuño Almegir, mi valor
no me consiente quedarme
en San Estevan: es bien,
decid, que los homenages,
que escogì para defensa,
me hayan de servir de carcel?
Nuño. Ruido en el monte se escucha.
Elv. Pues Soldados, à emboscarse,
y los rudos troncos sirvan
de barbaros baluartes. *Vanse.*
Salen Manrique, y Martin.
Mart. Dònde vàs?
Manr. Voy à morir.
Mart. Bellissimo disparate!
que haya hombre tan majadero,
que se muera por matarse!
Manr. Ay Martin! es tan terrible,
es tan furioso, es tan grande
el tormento que me aflige,
el dolor que me combate,
que el vèr que tengo paciencia,
me obliga à desesperarme,
porque no hay mal mas terrible,
que el sufrimiento en los males.
Pensaràs que fue tibieza,
que los sentidos faltassen,
que caducasse la vida
en un hombre de mi sangre,
y de mi valor, al vèr
mis zelos? pues no te espantes,
Martin, que yo dirè à voces,
que si alguno lo culpàre,
no ha sabido tener zelos;
mas què ignorancia tan grande!
harto sabe (ay infeliz!)
quien tener zelos no sabe.
Casos hay, en que es valor
no tener valor, pues nadie
havrà, que viendo sus zelos,
quando à impedirlos no baste,
no muera, no desfallezca,
no caduque, no desmaye,
no zozobre, no fluctùe,
no desespere, no rabie;
y si alguno le sucede,
no à mi, pues para esforzarme
no tengo aliento, ni brio;
que un sufrimiento cobarde
es valor de la paciencia,
pero es un valor infame:
Mal huviesse, mal huviesse
el tosco, el misero trage
de un vil hermano, que pudo
tan humilde disfrazarme.
Pues si mudarme no supo,
en tan riguroso lance,
el sentimiento, què importa
que el adorno me mudasse?
Aora conozco à quanta
desdicha nace, el que nace
à inferior fortuna, quando
tiene espiritu arrogante,
y altivo, porque no puede
en extremos desiguales,
sufrirse à sì, si à otro sufre,
vivir, si no sufre à nadie.
Mart. Dexate de essas locuras,
que el Rey, que à caza esta tarde
saliò, ya las avenidas
và ocupando, y ya los aires
puebla el sonoroso estruendo
en la tahilla, y el guante,
de cascabeles que suenan,
y de sabuessos que laten.
Dentro. Herido và el Javalì.
Uno. A la fuente. *Otro.* Al cerro.
Todos. Al valle. *Sale Doña Blanca.*
Blanc. Como que sigo esta fiera,
aqui pretendo ocultarme,
donde el alma se retire
à interiores soledades,
quando::- Manrique, què es esto?
Manr. Esto es, ingrata, passarme
à Castilla, huyendo (ay triste!)
mi desdicha, tus crueldades,
tus traiciones, tus rigores,
mis tormentos, mis pesares,
y mis zelos (ya lo dixe)
pues la fortuna inconstante,
la fuerza de un poderoso,
y tu condicion mudable,
(ha ingrata muger!) podràn
hacer que me desengañe,
mas no que sufra; que uno es,
si llega à considerarse,

deſaire de la fortuna,
y otro es del valor deſaire.
Blanc. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño.
Manr. No tiranamente afable,
liquidas eſtrellas lluevan
de dos ſoles de azavache:
traidora, ofendes, y lloras?
què reſiſtencia hay que baſte
con eſte liquido encanto?
Què intentan tus impiedades?
quieres que te deſenoje
de lo que tù me agraviaſte?
Si ofreciſte al Rey, que havias
(vanos recelos, dexadme)
de conſiderar ſus prendas
para perſuadirte à amarle.
Blanc. Ay mi bien! ſi bien ſupieſſes
de mi proceder conſtante,
que tienes que agradecerme
lo que llegas à culparme.
Manr. Eſſo mas? quànto và que
conſigues en mi dictamen,
ſegun eres, que yo miſmo
te agradezca que me mates?
Blanc. A un poderoſo ofendido,
porque tù no peligraſſes,
fue delito procurar
con un engaño templarle?
Manr. Calla, alevoſa: no era
mejor, dì, que lo negaſſes?
el repetirme la culpa,
es modo de diſculparte?
Blanc. Tù no te has de ir.
Manr. Suelta. *Sale Caſilda.*
Caſild. Suelte.
Mart. Muger, el diablo te trae
ſiempre à enredarnos, pues eres,
ſiguiendole en qualquier parte,
muger à latere, y el
marido à nativitate.
Caſild. Agarrar à mi marido
es indecencia muy grande;
y à mis ojos, à mis ojos?
Blanc. Eſto falta à mis peſares:
quita, villana. *Caſild.* No quiero;
ella es quien ha de apartarſe,
que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle,
es muy mio, que à eſtas horas
me coſtò mas de cien reales.
Mart. No es muy barato el marido,
para haver ſido de lance.
Manr. Dice bien, que es mi muger,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.
Caſild. Y vos, pues eſto eſcuchaſteis,
no inquieteis hombres caſados,
que en el Campillo hay galanes.
Blanc. Cielos, por una villana *ap.*
eſte deſprecio me hace,
ofendiendo mis cariños,
y ajando mis vanidades?
què ira! *Caſild.* Porque lo vea,
buelve, mi Juana, à abrazarme.
Manr. Barbara villana, quita,
no me obligues à arrojarte
donde eſſe Rio te ofrezca
monumentos de criſtales.
Caſild. Què te ofende?
Manr. Ser muger,
que ſi todas ſon iguales,
à todas las aborrezco
por falſas, y por mudables.
Caſild. A mì eſte reſpingo, Cielos!
Blanc. Cielos, à mì eſte deſaire!
Caſild. De èl ſe ha de vengar mi furia.
Blanc. De èl mi enojo ha de vengarſe.
Caſild. Ha Miniſtros.
Blanc. Ha Soldados.
Mart. Por Dios, ſeñoras, que callen,
que al eſpartillo podràn
coger entrambos gaznates.
Blanc. Ha Soldados de Leon.
Caſild. Guadamaciles, y Alcalde.
Manr. Caſilda, oye: Blanca, advierte.
Mart. Ha, ſi aora ſe acatarraſſen.
Blanc. Venid, que aqui eſtà Manrique.
Caſild. Venid à prender al Saſtre.
Salen por un lado el Alcalde, y Villanos, y por otro Fortun, y Soldados.
Fort. A dònde Manrique eſtà?
Alc. Dònde el Saſtre ſe ocultò?
Caſild. Valgame Dios, què hice yo!
Blanc. Ay Dios, en què rieſgo eſtà!
Manr. Ha mugeres ofendidas,
quièn hay que ſufriros pueda?

Mart.

Mart. No diera en una almoneda
dos blancas por nuestras vidas.
Blanc. Que es el Sastre les dirè.
Casi d. Que es Manrique dirè ya.
Alc. A dònde este Sastre està?
Fort. Por dònde Manrique fue?
Blanc. Esse Sastre::-
Manr. Y muy honrado. *ap.*
Blanc. Lo dirà, pues lo viò ya. *Vase.*
Casi d. Don Manrique os lo dirà,
que es el que està disfrazado. *Vase.*
Mart. Entre cuero, y carne estoy,
como la espina, metido.
Alc. Este es el Sastre atrevido:
piensa que tan tonto soy?
venid preso. *Fort.* Vuecelencia
venga preso. *Alc.* Ea, llevadle.
Manr. Al Capitan, ò al Alcalde
es fuerza hacer resistencia: *ap.*
como humilde, la Justicia
me busca por homicida,
y tanta gente lucida
por Manrique me codicia;
el Alcalde es un villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Castilla
vibra la vara en la mano:
el Capitan trae con brio
muchos Soldados armados;
pero de un Rey son Soldados,
que es enemigo del mio:
resistirle solicito,
pues mas à buscar combida
un riesgo contra mi vida,
que contra el Rey un delito;
esto ha de ser en efecto:
Seor Capitan. *Fort.* Què manda
Vuecelencia? *Manr.* Oid aparte.
Mart. Mucho el temor me embaraza,
que piensa que con el Sastre
tenemos obra cortada.
Manr. Manrique de Lara soy,
y porque ya que se añada
una desgracia, no venga
con desaire la desgracia,
os suplico, que ausenteis
essos villanos, que infaman
mi nombre, pues yo estoy pronto
à rendirme à vuestras armas.
Fort. Si llevo à Manrique preso, *ap.*
què grandes premios me aguardan!
Manr. Ausentese la Justicia, *ap.*
que el riesgo no me acobarda.
Fort. Idos, villanos, de aqui,
que à nosotros reservada
està esta prision. *Alc.* Par Dios,
si su merced nos dexàra,
le havia yo de ahorcar
sin escucharle palabra,
que ya el Escribano tiene
muy substanciada la causa. *Vanse.*
Fort. Vuecelencia, señor, venga,
que yo, y estos camaradas
le irèmos sirviendo humildes,
mas de escolta, que de guarda.
Manr. Luego ustedes han creido,
que soy Manrique de Lara?
Fort. Pues no? *Manr.* Cavalleros mios,
no andemos en pataratas,
yo soy Sastre en el Campillo,
sucedióme una desgracia,
persigueme la Justicia,
valime de esta maraña
para escapar de sus manos:
lo que resta es, que se vayan
por aì vuessas mercedes,
yo por aqui, y santas Pasquas.
Fort. Esso no, que ya el llevaros,
seais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi persona aqui,
sin que otro recurso haya,
se empeñò. *Manr.* Vuestra persona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de sacarla
del empeño, y si lo intenta,
no os arriendo la ganancia.
Fort. En fin, haveis de ir.
Manr. No he de ir.
Fort. Còmo, si mi gente es tanta,
y vos sois solo, podeis
resistirlo?
Manr. A cuchilladas. *Embiste.*
Mart. A ellos, Sastre, que cortas
con tigera, y con espada.
Dent. todos. Acudid, acudid todos.

Fort.

Fort. Un rayo es, que ſe deſata.

Salen el Rey, el Condeſtable, Blanca con venablo, Caſilda, y Soldados.

Rey. Què es eſto?

Condeſt. Tened, Soldados,
ſuſpended todos la ſaña.

Manr. En grande peligro eſtoy! *ap.*

Caſild. Ay Juan mio de mi alma!

Blanc. Cielos, ya ſe ha convertido *ap.*
en compaſsion mi venganza.

Rey. Què es eſto, digo otra vez?

Mart. Yo lo dirè, pues que callan
todos: Señor, eſto es,
que à eſte loco, à eſte panarra
de eſte Saſtre (què gran guſto *ap.*
es decir muchas infamias
de quando en quando un criado
de ſu amo cara à cara)
le diò un frenesì de aquellos
que ſiempre ſujetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque ſi bien ſe repara,
tambien ſe queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El, que algunas veces dice,
que es Rey, otras, que es Papa,
como ha oido decir ſiempre,
que à Don Manrique de Lara
le parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declaran
eſſos Soldados, que veis,
vendiendo muchas fanfarias,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi amo entonces, viendo
que hacen del peligro gala,
à fuer de Saſtre, pretende
acuchillarles las calzas.

Condeſt. Loco en fin.

Rey. Recelos, mucho *ap.*
mis ſoſpechas ſe declaran:
hacedle colgar de un arbol.

Manr. Ay ſuerte mas deſdichada!
fuerza es fingir mi locura: *ap.*
Vamos, pues el Rey lo manda,
donde en la primera encina
he de ſer bellota humana;
mas yo reſucitarè,
ò bolverè de fantaſma
à aſſombrarle en qualquier parte.

Caſild. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen, no me dexen
doncella, y deſmaridada.

Blanc. Señor, ved que inutilmente
ſe exercita vueſtra ſaña,
porque en un loco el caſtigo,
ni es caſtigo, ni es venganza.

Rey. Dexadle, que ya no havrà
ſentencia tan temeraria,
que le condene, ſi èl tiene
tal indulto, que le valga:
ſi es Manrique, viva, y viva
ſiempre à mi viſta; pues clara
coſa es, que ſi muere aora,
y como noble lo calla,
de ſaber donde eſtà Alfonſo
perderè las eſperanzas.

Manr. Que aun la dicha de vivir *ap.*
ha de venir disfrazada,
à no conocer ſi es dicha
en unos zelos; ò ingrata!
por mì pides? no es mejor
una muerte, que una rabia?

Rey. Aora falta otra experiencia:
ſupueſto que ella es la cauſa
de la muerte, y la pendencia,
dad la mano à eſſa villana.

Caſild. Eſſo ſi, ſeñor. *Manr.* Ay triſte!

Blanc. Què dolor! *Caſild.* Què guſto!

Manr. Què anſia!

Mart. Pues para què dicen, que
le perdonan, ſi le caſan?

Blanc. Ay infeliz! de ſus labios
pendiente eſtà toda el alma.

Manr. Ay de mì! que al vèr que cortan
los buelos à mi eſperanza,
el corazon en el pecho
tiene abatidas las alas:
ſin Blanca vivir no puedo.

Mart. Quièn puede vivir ſin blanca?

Caſild. Hombre, dame aqueſſa mano:
què te yelas? què te paſmas? *ap.*

Manr. Yo ſì::- ay Blanca!

Mart. Quànto và
que otra vez ſe nos deſmaya.

Rey. Cielos, eſte es otro indicio.

Blanc.

Blanc. Aun con la duda me agravia.
Condest. A què aguardais?
Rey. Què esperais?
Manr. Espero::-
Dentro. Guerra, guerra, arma. *Clarin.*
Rey. Què es esto?
Condest. A lo que parece,
entre las asperas ramas
los Castellanos nos vàn
cortando en una emboscada.
Manr. Para estorvar la mia vino
à buen tiempo su desgracia.
Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y xaras,
à nuestros incendios sea
verde Troya esta campaña.
Rey. Esto es lo primero: todos,
en defensa de estas Damas,
hagamos frente. *Condest.* Antes que
nos corten la retirada,
ocupemos las surtidas.
Blanc. Nosotras, en confianza
de su defensa, podrèmos
escapar. *Casild.* Ay desdichada!
Rey. A ellos, Leoneses.
Dent. Nuño. A ellos,
Castellanos. *Todos.* Arma, arma. *Vanse.*
Mart. Què haremos aora nosotros,
señor, quando ya trabada
la escaramuza, unos, y otros,
por casarnos nos atacan?
Manr. No es poca dificultad,
pues de una parte mi Dama,
y de otra mi Rey, no sè
que resuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor aqui,
y à vista de la batalla,
mientras està ociosa, està
mi persona desairada.
Dent. Blanc. Ay infelice de mì!
Manr. Pero estas voces aclaran
mi duda.
Dent. Elv. Assi, Castellanos,
mi valor se desampara?
Manr. Ya este es otro empeño, Cielos!
que esta voz es de mi hermana.
Dent. Blanc. No hay quien me socorra?
Manr. Sì:
ya mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.
Elv. Soldados, no hay quien me valga?
Manr. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
à mi Dama, por mi amor;
y à mi hermana, porque en tantas
desdichas, es el escudo
de mi Rey, y de mi Patria.
Mart. Tù has hallado linda duda
para no sacar la espada.
Manr. Esso sospechas, villano?
pero supuesto que estaba
debaxo de este disfràz
con adornos, y con galas *Desnudase.*
para passarme à Castilla,
dissimuleme esta vanda,
que la ocasion me dirà
lo que he de hacer. *Vase.*
Salen Blanca con el venablo, y Elvira con la espada desnuda.
Elv. Ya que pude, acompañada
de mi gente, de un peligro
salir, viendote, bizarra
Leonesa, de esse venablo
blandir arrogante el asta,
siguiendote vengo. *Blanc.* Pues
suspende veloz la planta,
Castellana, si no quieres
que su cuchilla acerada
te detenga. *Elv.* Tu escarmiento
castigarà tu arrogancia.
Al ir à embestirse sale Manrique con la vanda en el rostro, y se pone enmedio.
Blanc. Tu sobervia::- *Manr.* Suspended,
bellas deidades, la saña.
Las dos. Quièn eres, hombre?
Manr. Quien solo
pretende, que no combatan
dos soles, dos firmamentos,
dos prodigios.
Blanc. Quita. *Elv.* Aparta.
Dent. Fort. Acudid todos, que està
en grande peligro Blanca,
y es Doña Elvira la que
ya de su gente apartada
se mira, llevadla presa.
Manr. No es facil, mientras mi espada
sa-

sabe estorvarlo. *Elv.* Y la mia.
Blanc. Y yo, que es accion hidalga
amparar al enemigo. *Las 3. à una parte.*
Sale el Condestable con vanda en el rostro.
Condest. Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, à favorecerla
mis lealtades se disfrazan.
Elv. Quien sois vosotros, à quien
oy debo finezas tantas?
Manr. Yo no sè quien soy.
Condest. Yo sì,
Elvira, que quien te ampara
es quien este guante tiene. *Dasele.*
Elv. Para conoceros, basta.
Salen Fortun, y Soldados.
Fort. Dios à prision.
Todos. De esta suerte
vereis la empressa lograda. *Embisten.*
Elv. Yo os agradezco el socorro,
y me ausento, porque airada
en mi defensa mi gente
viene diciendo::-
Dentro. Arma, arma. *Vase.*
Blanc. Quièn seràn estos Soldados?
mas supuesto que se abanzan
al monte, y à mì me dexan
segura la retirada,
yo me ausento. *Vase.*
Manr. Pensareis
que queda muy obligada
mi persona del socorro?
Pues antes es tan contraria
la accion, que he de saber quien
tan à costa de mis ansias
pudo hasta aora guardar prenda,
que bolviesse à aquella Dama.
Condest. Solo el acero responde *Riñen.*
à pregunta tan osada. *Sale el Rey.*
Rey. Què es esto? quièn son los que
para reñir se disfrazan?
Manr. Una enigma es.
Condest. Un portento.
Manr. De desdichas.
Condest. De desgracias.
Los dos. De rabias, iras, y males,
que al veros à vos la cara::-
Manr. Aunque se ausenta, no huye. *Vase.*
Cond. Se ausenta, y no se acobarda. *Vase.*
Rey. Puesto que los Castellanos
vàn dexando la Campaña,
à ellos, Leoneses mios,
pues importa poco, ò nada
que sean portentos, ò enigmas
de ira, de males, de rabias,
quando dice el ronco estruendo
de las trompas, y las caxas::-
El, y todos. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Manrique, y Martin disfrazados, como de noche.
Manr. Quando piso del prado las alfombras,
se me anegan los ojos en las sombras.
Mart. La noche es tal, señor, que à lo q̃ creo,
tiento la obscuridad, mas no la veo.
Manr. En la tiniebla fria
la noche luce, y se obscurece el dia.
Mart. Tanto, que al ir andando,
aun con el pensamiento voy tentando.
Manr. Ya el valor tuyo, y mio,
de puente, y no de valla sirviò el Rio.
Mart. Y como ya nadando me aviaste
el vado, aun las palabras te mojaste,
que eres el primer Sastre que procura
remojar la palabra en agua pura.
Manr. Este de San Estevan es el muro,
y à su centro lleguè ya tan seguro,
à emprender la mas notable hazaña,
que à la posteridad vincùla España.
Mart. Señor, no me diràs à que venimos?
Del Campillo salimos,
y este Rio esguazamos,
y en San Estevan de Gormàz estamos:
Declarate, que ya venir me apura
con amo obscuro, en noche tan obscura.
Manr. Ya sabes tù, que osados,
algunos Castellanos emboscados,
siendo su verde noche la montaña,
que en sombras vejetables nos engaña,
ocultarse pudieron.
Mart. Ya sè que à Leoneses embistieron,
y que al comun arresto
la noche fue parentesis funesto.

Manr.

Manr. Pues sabe, que despues (aqui es precio
que te suspendas) Blanca me diò aviso,
de que supo Fernando por muy cierto
donde mi Rey Alfonso està encubierto.
Y que un traidor de un Castellano ufano,
(que es mucho ser traidor, y Castellano)
al Rey de Leon escribe, que èl se atreve
(quando el Sol en Piramides de nieve
le sepulte, ò se embarque en urna fria,
para llevar al Occidente el dia)
à entregarle esta Plaza (traicion fiera!)
como à la empressa un Capitan viniera
con seiscientos Soldados,
mas que de acero, de valor armados,
que la seña seria estàr cantando,
como para impedir el sueño blando,
pues en el muro està de centinela,
que siempre en no dormirse se desvela.
Todo esto supo Blanca, porque tiene,
viendo quanto à mi vida le conviene,
quien le investigue atento
del Rey qualquier motivo, ò pensamiẽto.
Yo (aunq̃ tan presto) espero vèr cumplido,
osado, y atrevido,
el plazo señalado,
en que publicamente me ha retado
el Condestable (hay penas mas crueles!)
fixando en todo el Reyno los carteles,
avisando del nombre, y de la seña,
con mi valor altivo, que me empeña
en la defensa de mi Rey valiente;
llego à su muro anticipadamente
à hurtar la seña, y nombre,
y à defender la Plaza: no te assombre,
que en cosas temerarias, el pensarlas,
mas es el emprenderlas, que el lograrlas.
Vengan, pues, los Leoneses, que à su brio
sepulcro hundoso le construye el Rio,
llevando, en vez de espumas,
rotos arneses, y mojadas plumas.

Mart. Y à esso solo venimos dos barbados,
solos, de noche, à obscuras, y mojados
de haver passado el Rio (hados esquivos)
sirviendonos de tino
el tener tan sabido este camino,
que entre la obscuridad, sin vanagloria,
nos puede servir de ojos la memoria?

Manr. Azia aqui siento ruido,
tentar podemos ya con el oìdo.

Mart. Tentar con el oìdo? guarda Pablo,
que por aì mil veces tienta el diablo:
jamàs he resistido
la tentacion dulcissima de oìdo.

Cant. dent. Con la sangre de Manrique,
quando del susto se quedan
descoloridas las rosas,
se encienden las azucenas:
ay què dolor! què rigor! què pena!
traiciones vivas, y lealtades muertas.

Manr. Esta es la seña.

Mart. Tu tragedia canta.

Manr. Es de una dulce voz la fuerza tanta,
de su dulzura tanto es el hechizo,
que suspender la colera me hizo;
porque una habilidad tanto entretiene,
q̃ aunq̃ en fin se aborrezca à quien la tiene,
el rato lisonjero que se atiende,
si no borra el enojo, le suspende;
y aunque aora cantar mi muerte intente,
què importa, si la canta dulcemente?

Mart. Disculpa tiene el q̃ à querer se emplea
à Dama que cantàre, aunque sea fea,
y aunque diga, al mirarla por enojos,
ò si por la voz huviesse ojos!
ò si à la voz le diesse cara el viento!
ò si la voz se viesse con el tiento!

Cant. dent. Diòle la muerte un traidor,
quando en un cavallo buela,
pues à una muerte alevosa,
quien mas huye, mas se acerca.
Ay què dolor, &c.

Mart. Siempre al muerto le alaban mentecatos:
quièn pudiera morirse algunos ratos!
ò siglo! esto no puede ya sufrirse,
para ser bueno es menester morirse?

Manr. Calla.

Mart. Què he de callar, si hay majaderos,
criticos, y severos,
que con juicio profundo,
à otro no alaban, porque està en el mundo,
y aplausos dàn eternos,
al que estarà quizàs en los infiernos.

Cant. dent. De Leon el Condestable
publicamente le reta,
para matarle la fama,
ya que la vida està muerta.
Ay què dolor, &c.

Manr. Como anda mi tragedia tan valida,

ya se canta en Castilla.
Mart. Nunca olvida
la Poesìa celebrar las glorias
de los que solicitan las victorias:
no hay hazaña, ò tragedia que no alabe,
los que no estiman à quien esto sabe,
no es possible que intenten
hacer jamàs hazaña que les cuenten.
Manr. Este el traidor, en fin, y esta la seña
es, ya el valor me empeña;
y viendo el corazon à que se atreve,
para encenderse mas sus alas mueve.
Llamar quiero: quièn creerà
que èste, con las voces mesmas
que canta mi muerte, està
celebrando sus exequias?
Mart. Quien te conozca.
Manr. Ha del muro,
ha del muro.
Arriba Sold. Quièn se acerca?
Mart. Leon, Leon. *Sold.* Ya os conozco,
y baxo à abriros la puerta.
Manr. Engañòse con el nombre:
es impossible que sea,
ni noble, ni Castellano,
quien tan vil traicion emprenda.
Abre un postigo, y sale à èl el Soldado.
Sold. Vos, segun el nombre dixo,
que os escuchò mi advertencia,
de esta faccion sois el Cabo?
Manr. Si soy. *Sold.* Pues haced que venga
vuestra gente en sorda marcha,
acercandose à la puerta,
que yo en ella estoy de posta.
Mart. Y aun aposta ha estado en ella.
Manr. Pues què han de hacer?
Sold. Ocupar
torreones, y fortalezas,
y dispierten los vecinos
à la muerte, si dispiertan.
Manr. Primero os quiero premiar.
Sold. Còmo? *Manr.* De aquesta manera
te pago: muere, traidor. *Dale.*
Sold. Muerto soy.
Mart. Requiem æternam:
buena paga. *Manr.* Què traicion
de esta suerte no se premia?
Salen el Condestable, y Sold dos.
Condest. Supuesto que el Rey me embia
à executar esta empressa,
y ya escuchamos la voz,
que ha de servirnos de seña,
lleguemos à la muralla.
Sold. 1. Las puertas estàn abiertas,
y en ellas hay dos Soldados.
Mart. Por Dios, señor, que se acercan
mucho, y imagino que
anda la noche funesta
con el dia à coscorrones.
Manr. No sè yo de què lo infieras.
Mart. De què? de que aora les nacen
mil bultos à las tinieblas.
Condest. Veamos si es el confidente:
Leon? *Manr.* Ya su voz me altera:
sois el Capitan Leonès?
Condest. Yo soy.
Manr. Llegad, que la puerta
abierta està, entrad tomando
sus baluartes, y almenas,
antes que los Ciudadanos
dispierten, y se defiendan.
Condest. Animo, Soldados mios:
ay Elvira, què de penas
me ocasionan, que me obliguen
à hacerte tantas ofensas!
entrad. *Entranse.*
Mart. Què intentas? *Manr.* Aora
toca essa caxa de guerra,
que està en el cuerpo de guardia.
Mart. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar à palos.
Toca à rebato.
Manr. Assi haremos que lo sientan
los vecinos, porque quede
castigada la sobervia
de los Leoneses.
Dentro todos. Traicion.
Unos. A la muralla. *Otros.* A la puerta.
Manr. Aora vamos al Campillo
à assegurar las sospechas
de Blanca, y el Rey, y à dar
el orden en la defensa
de mi honor, pues que mañana
cumplido el termino queda
del reto, en que he de salir
à defender la inocencia
de mis lealtades: Fortuna,
pues tantas ansias me dexas

en

en duelos de honor, y zelos,
no te muestres tan adversa. *Vase.*
Mart. Vamos, pues dentro dexamos,
travada en esta contienda,
batalla mogigangal,
que hay vecino que pelea,
resistiendo à los Leoneses,
en camisa, y en calcetas. *Vase.*
Unos. Arma, arma.
Otros. Traicion, traicion.
Todos. A la muralla, à la puerta.
Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey Don Alfonso.
Alf. No me detengais. *Elv.* Señor,
advertid quanto se arriesga
en vuestro peligro. *Nuño.* Aqui
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais
la victoria contingencia.
Alf. Còmo he de sufrir, que quando,
valido de mi edad tierna,
disfraza su tiranìa,
con pretexto de clemencia,
el Rey Fernando mi tio,
obligandome à que sea,
huyendo de sus piedades,
pròfugo, y vago en mi tierra,
aun no me dexe seguro
en este retiro? vengan
mis armas, que yo el primero,
opuesto à tanta fiereza,
he de salir al rebato;
à mis propios filos mueran
Leoneses, que su arrogancia
fabrican de mi paciencia.
Nuño. No le dexeis vos, señora,
salir, mientras và mi diestra
à rechazar su intencion. *Vase.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Alf. Yo he de castigar. *Elv.* Señor,
humilde mi afecto os ruega,
que os retireis; no en tan corto
dèbil trofeo se emplea
la Magestad de un Monarca.
Dentro. Mueran todos, todos mueran.
Elv. Esto, señor, os suplico.
Alf. Si haràè, porque à lo que ordenas
tù, Elvira, aunque lo repugne,
no acierto à hacer resistencia;
mas con una condicion.
Elv. Quàl es? *Alf.* Que pues tan opresa
del Leonès toda Castilla
en mi favor hace levas
de Tropas, que à largas marchas
mañana à estos campos llegan,
me dexeis acaudillarlas,
bolviendo à cobrar con ellas
mi usurpado Reyno; pues
el corazon, que me esfuerza,
cada latido que pulsa,
es una hazaña que alienta. *Vase.*
Elv. O Magestad! còmo luces,
aun en las sombras embuelta
de la infancia! què bien dixo
aquella antigua sentencia,
que la ciencia del reynar
nace al nacer los que reynan,
pues como de sì la aprenden,
solo ellos à sì se enseñan.
Mas ya que se retirò,
à què aguarda mi sobervia,
que del Leonès no castiga
la osadia, y::- *Dentro.* Muera, muera.
Salen los Soldados acuchillando al Condestable, que cae à los pies de Elvira.
Elv. Què es esto?
Condest. Dar à tus plantas
rendido un hombre, à la inmensa
muchedumbre que le acosa:
mas què veo! Elvira es esta;
muera matando, pues ya
no hay otro medio en contienda,
que à los ojos de su Dama
desairado un noble llega. *Embistele.*
Sold. Muera. *Elv.* Deteneos, Soldados.
Condest. Morid.
Elv. Vuestra ira suspenda
mi persona. *Condest.* Antes, señora,
me irrita vuestra presencia.
Elv. El Condestable es, ya este
empeño es de otra materia:
dexadle. *Sold.* Tù le defiendes,
siendo de aquellos que intentan
sorprendernos, y quien viendo
frustrada su estratagema,
ha hecho en los Castellanos,
con valiente resistencia,
tal destrozo? *Elv.* Si, que ya

por mi prisionero queda,
y de algo le ha de servir
dar à mis plantas. *Sold.* Pues buelva
nuestra ira à castigar,
furiosa, osada, y sangrienta,
à los demàs, repitiendo::-
Todos. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanse.*
Condest. Si supiera yo, que havia
de ser oy, Elvira hermosa,
de pura infeliz, dichosa
la feliz desgracia mia,
yo propio la buscarìa
sin hacerla resistencia;
porque fuera en mì dolencia
el llegar à tì rendido,
eleccion à no haver sido
en el destino violencia.
Elv. Mas propicio à mi alvedrio
oy el acaso se muestra;
pues à ser fineza vuestra,
no fuera trofeo mio.
Condest. Conoceisme? *Elv.* Vuestro brio
me advirtiò en una ocasion
esta prenda. *Condest.* Con razon
vuestra es. *Elv.* Mia no ha sido.
Condest. Para estàr desvanecido
me basta la presuncion.
Elv. Vuestra generosidad
no estimo. *Condest.* Por què ocasion?
Elv. Porque hay oy mayor razon
para daros libertad:
no por aquella piedad
con que mi vida propicio
defendisteis, doy indicio
de que en mì halleis recompensa,
que he de hacer por una ofensa,
mas que por un beneficio.
Condest. Còmo? *Elv.* Vos haveis retado
à mi hermano de traidor,
por vos oy se halla su honor
publicamente infamado:
yo en sus manos he jurado
defender (ha dura suerte!)
su opinion: con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
solo reta, solo infama
à quien defender su fama
en su cadaver jurò:
à mì, puesto que èl muriò,
toca lidiar, pues no impida
el duelo vuestra venida,
que daros libertad osa
mi atencion de valerosa,
mejor que de agradecida.
Idos, pues, que en la estacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.
Condest. Tal es mi fortuna airada,
que contra mì declarada,
sin que mi afecto lo impida,
me hace tener ofendida
à quien deseo obligada.
Elv. Y el ofender es querer?
Condest. No, pero es en tal pesar,
remedio el idolatrar
à la que lleguè à ofender.
Elv. Esso còmo puede ser?
Condest. Còmo? si à una Dama bella
quiso mi cruel estrella
que ofenda mi sinrazon,
parece satisfaccion
morirme luego por ella.
Elv. Muy dura cosa es querer
el odio à afecto passar;
demàs, que esso es buscar
nuevo modo de ofender.
Condest. Mas fineza viene à ser,
pues si un impossible sigo,
al vèr que ha de usar conmigo
su desdèn, y su razon,
ya me pongo en la ocasion
de que ella me dè el castigo.
Pero esto aparte, mirad,
que si en el duelo os meteis,
à un desaire me exponeis
en una publicidad:
de espacio lo reparad,
pues rendido, y cortesano,
que no he de reñir, es llano,
y si me muestro rendido,
mi credito està perdido.
Elv. Primero es el de mi hermano:
yo por èl he de lidiar.
Condest. Ved, que el rendirme me infama,
pues no saben que sois Dama.

Elv.

Elv. Pues hay mas que pelear?
Condest. Còmo, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte?
si me matais, ya se advierte;
si os mato, pierdo mi vida;
y muero, si à vuestra herida
no logro una dulce muerte.
Elv. Podeis hacer::- mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho ya que os vais?
libre os mirais, idos presto.
Condest. A obedeceros dispuesto
estoy. *Elv.* Oid.
Condest. Què mandais? *Buelve.*
Elv. Que à essos jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando de èl, seguro
fuera de la Plaza estais;
y tomad, que yo::- *Dale el guante.*
Condest. Mi amor,
que estima tanto, advertid,
el favor. *Elv.* Tened, oid;
quièn os dixo que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido
fuisteis por èl conocido;
y quiero con vanagloria
quedarme aun sin la memoria
de que algo os haya debido.
Condest. Mi fina cortesanìa,
que estima, señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca vana fantasìa, *ap.*
dale à mi industria favor,
para que pueda el valor,
que mi heroico pecho inflama,
sin pelear con mi Dama,
dexar bien puesto mi honor. *Vase.*
Sale Nuño. Ya quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron,
ò muertos, ò prisioneros. *Clarin.*
Elv. Què es esto? *Nuño.* Que lisongeros
clarines, con dulce acento,
rompen el nombre. *Elv.* Ya intento
saber si son de contrarios
essos tafetanes varios
de que aora se viste el viento.
Nuño. Ya, señora, las vanderas,
que ya claras divisamos,
las Tropas son que esperamos
de Castilla, sus hileras
van poblando essas riberas.
Elv. Pues prevenid, que mañana,
quando risueña, y ufana
la Aurora empieza à rayar,
al Campillo han de marchar.
Ay necia memoria vana! *ap.*
no me acuerdes que ha de ser
oy quando salga à lidiar,
pues causas un recelar,
que parece que es temer:
què importa que tu poder
se ostente contra el que aqui
se mostrò rendido assi?
pero en el choque cruel
no espero vencerle à èl,
si antes no me venzo à mì. *Vanse.*
Sale Blanca.
Blanc. Loco pensamiento mio,
ya que una vez mi tirana
fortuna quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo, y bien digo, pues
siendo tù quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas que fabrico en tì:
quièn te mete, necio, en tantas
advertencias? pues severo
mis delirios, y fantasmas,
al cree yo que son dichas,
me acierdas tù, que son vanas;
y quando contigo mi afecto descansa,
con el alma hablando,
no me hablas al alma.
Dexo aparte, que ya el Rey
con vivas sospechas anda
de que Manrique es Manrique:
dxo aparte que su hermana,
envocando de Castilla
propias auxiliares armas,
en poner en libertad
à su Rey està empeñada:
dexo que Fernando altivo

en el Campillo se acampa
todo este tiempo, no tanto
(como èl dice) por mi rara
hermosura, de quien teme
hacer ausencia: què vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas cortesanas
de los hombres, que à ninguna
pesa jamàs de escucharlas,
sin que haya alguna que piense
que en sus afectos la engañan,
pues todas las creen sus penas, y ansias,
porque todas juzgan q̃ puedẽ causarlas.
No tanto por esto, digo,
permanece en esta estancia,
quanto porque desde aqui
tienen sus Tropas bloqueada
desde sus alojamientos
la fuerte importante Plaza
de San Estevan, en donde
el Rey Alfonso se guarda,
hasta que à poner Real sitio
dè mas lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas,
quando los arroyos del yelo desata,
al nevado monte liquide las canas.
Todo esto en efecto dexo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy van à mis penas
añadiendo circunstancias.
La primera es, que avisè
à Manrique, que intentaba
sorprender à San Estevan
Fernando, bien que ignoraba
yo, que mi hermano serà
de faccion tan arriesgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo avisara;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no que su vida corra amenzada,
en golfos de acero, sangrienta borasca.
Demàs de esto, mas me aflige
vèr, que el dia que señala
el cartèl al reto es oy;
con que es fuerza, declarada
de Manrique la persona,
que en la sangrienta batalla
hermano, ò esposo pierda,
sin saber de dos infaustas
tragedias qual es menor:
O quièn algun modo hallàra
de impedirlo! que aunque sè
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y segun es su arrogancia,
por el homenage que hizo,
no dudo que al duelo salga;
no hallo yo pretexto alguno
con que quedando salvada
la objecion de mi decoro,
entre yo en esta batalla,
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla;
mas ay! q̃ si penas à mi pecho assaltan,
mal descansa quien en un mal descansa.
Oy, pues::- *Sale Don Manrique.*

Manr. Feliz yo, si acaso
la suspension que embargadas,
al parecer, tiene todas
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, una memoria,
que es señal de que me amas,
si me escuchas, puesto
que aunque à sì se engaña,
oye lo que quiere quien consigo habla.

Blanc. No poca parte, Manrique,
tiene siempre en las fantasmas
que mi idea assombran, pues
siempre mi idea ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estan violentando. *Manr.* Dos?

Blanc. Si. *Manr.* Declarate, Blanca,
pues aunq̃ un amante tenga confianza,
à quièn oir dos no le sobresalta?

Blanc. El uno son tus fortunas,
y el otro dos temerarias
empressas, en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada
vuestro duelo, (ay de mì triste!)
si acaso con bien escapa
de San Estevan. *Manr.* Luego èl
era quien acaudillaba
la empressa? *Blanc.* El era.

Manr.

Manr. Ha Cielos,
quièn, sabiendolo, estorvàra
su muerte, ò su prision! *Blanc.* Còmo?
Manr. Como à mi industria frustrada
su cautela, y avisados
los vecinos, dieron arma
en los Leoneses, à quien
dentro ya de las murallas,
no quedò defensa alguna.
Blanc. O una, y mil veces mal haya
mi noticia! *Manr.* O una, y mil veces
mal huviesse mi ignorancia!
pues si èl queda preso, ò muerto,
me quedo yo con la infamia
de retado, èl sin castigo,
y mi enojo sin venganza.
Blanc. Y esso solo sientes? *Manr.* Si,
porque quando un noble guarda
à su enemigo la vida,
es solo para quitarla;
y esta atencion noble, y cortesana,
piedad es muy cruel, pero muy hidalga.
Blanc. Ha traidor Manrique!
Al paño el Rey. Cielo,
quando à divertir baxaba
à estos jardines, comunes
à mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no solo
que con el Villano habla,
sino que à solas los dos,
ella Manrique le llama:
el secreto he de apurar
retirado en estas ramas.
Blanc. Traidor Manrique, de suerte,
que contra mi sangre, airada
tu saña se muestra? *Manr.* Si,
quando tu sangre me agravia.
Rey. Què mas desengaño espero?
el pecho en zelos se abrasa.
Salen el Alcalde, y Villanos.
Alc. Aqui decìs que entrò? *Gil.* Si;
mas mira, Alcalde, no hagas
una mala fechorìa
en Palacio. *Alc.* Pues en casa
del Rey, decidme, no tiene
jurisdiccion esta vara?
no es suya? Vive Dios, que oy
he de hacer una Alcaldada.
Manr. Tu hermano::-
Todos. Daos à prision.
Manr. Còmo, traidores canallas::-
Sale Casilda. Aqui diz que entrò mi Juan:
mas què es esto? ay que le agarran,
ay que no puedo casarme.
Sale Martin. De què dà gritos, muessama?
pero què es esto? *Manr.* Ha traidores!
Blanc. Còmo vuestra furia osada
profana assi mi decoro?
Alc. Pues què coro le profanan,
si le prendo en un jardin?
Blanc. Quièn lo manda? *Sale el Rey.*
Rey. El Rey lo manda.
Alc. Manda el Rey, y mando yo.
Mart. Como quien no dice nada.
Casild. Ay Juan mio! si te ahorcan,
con quièn casarè, cuitada?
Blanc. Vos, señor, lo mandais? *Rey.* Si,
que con poner su garganta
à un cuchillo::- *Blanc.* Ay de mì triste!
Manr. La suerte està declarada. *ap.*
Rey. Quiero yo satisfaceros
à las quexas que le dabais.
Mart. O què bien entràra aqui
el hacer la patarata
del desmayo, y la locura!
pero ya hay à quien le enfada.
Rey. Què aguardais? llevadle presto.
Sale el Condestable.
Condest. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Pues què es esto? *Blanc.* Còmo pudo,
si dentro del muro estaba,
ya librarse? *Condest.* Esto es, señor,
que la empressa malograda,
porque el traidor confidente
no cumpliò bien su palabra,
tus Soldados::- *Rey.* Bien està,
ya se conoce en què pàran
cautelas que no se logran,
y no quiero que se añada
à la pena de perderla,
el enfado de escucharlas:
oy todo es penas; mas ya
que llegais, haced que vaya
à una torre Don Manrique.
Condest. Don Manrique? pena estraña!
Cielos, no es este el Villano
à quien delirios le daban?
Casild. Què dèn en esta locura!

vè aqui como se dilata
mi casamiento. *Manr.* Primero
advertid, que està retada
mi persona, y que para oy
señalasteis la estacada;
concedisteis el seguro,
siendo àrbitro en esta causa,
y que oy he de lidiar, pues
para assegurar mi fama,
y estàr oy en este sitio,
tengo vuestra salvaguardia.
Alc. Yo no he ahorcado ninguno
desde que tengo la vara,
y he de saber à què sabe.
Mart. No haga tal, que en tal baraja,
no tiene un preso buen juego,
quando una muerte le fallan.
Condest. Pues señor, en vuestro nombre
le tengo ya assegurada
la campaña, y si rompemos
la fè pùblica, se falta
al derecho de las gentes:
demàs, de que aventurada
queda mi opinion, à que
moteje alguna ignorancia,
ò alguna malicia diga,
que quando èl sacò la cara,
no escusè yo su prision,
por escusar su batalla.
Rey. Aunque pudiera à todo esso
responder, que antes estaba
èl aqui oculto, y no vino
en fe de la salvaguardia,
he de conceder el campo,
porque mas justificada
mi ira proceda, despues
veamos como se descarga
de la acusacion impuesta.
Vè, pues, à ocupar la valla.
Manr. Voy, à donde si una vez
me presento en la campaña
à pie, porque de los brutos
la ligereza no valga,
vestido el cuerpo de acero,
con la pica, y con la espada,
que son armas que señalo,
sabràn Castilla, y España,
sabrà el mundo, y verà el Cielo,
que Don Manrique de Lara
es buen Cavallero, y que
quando al Rey Alfonso guarda,
ha sabido ser leal
à Dios, al Rey, y à la Patria. *Vase.*
Rey. Yo à ser el àrbitro voy.
Blanc. Señor::- *Rey.* No me digais nada,
que quanto por èl pidiereis,
fomentarèis mas mi saña. *Vase.*
Condest. Aunque esta, Blanca, es gran pena,
en albricias puedo darla,
pues me escusa otra mayor.
Blanc. Mayor?
Condest. Sì, pues me obligaba,
si no saliesse Manrique,
à lidiar con una Dama,
y Dama que::- pero aora
esto que te digo basta,
que à esperar voy en el sitio
con las armas que señala. *Vase.*
Blanc. Lidiar con Dama? esto es hecho;
Elvira sale arrestada
al duelo; y pues otra vez
havemos sido contrarias,
yo tambien saldrè, no piense
Elvira, que es mas bizarra;
pues con esto, aunque otra vez
lo diga, verè si halla
modo mi discurso alli
de embarazar que combatan:
à espacio, pesares, à espacio, desgracias,
pues aun no me dais tiempo
para sentir tantas. *Vase.*
Alc. Vamos de aqui, que he quedado
muy fresco con mis bravatas: (man
bravo Alcalde soy; no en vano nos lla-
Alcaldes de Aldea, Justicia ordinaria.
Casild. Dí, Martin, esto es de veras?
Mart. Pues dime, Casilda boba,
no has entendido la trova?
es possible que creyeras
que era Sastre? *Casild.* Ay què tormento!
Mart. Què tienes, necia importuna?
Casild. Ay que me alegro con una
retencion de casamiento!
què yo no ascienda à casada,
quando ha tanto que servia
de doncella, que podia
ser doncella reformada!
por doncella me persigan.

Mart.

Mart. Ya el alabarte es excesso
de doncella; amiga, esso
mejor es que otros lo digan.
Y pues vès que te he querido,
y ha tres meses, que diciendo
ando, que me estàs queriendo.
Casild. Pues dì, picaro atrevido,
tù me confiessas amor?
Mart. Serè yo el primer criado,
boba, que haya galanteado
la Dama de su señor?
y mas quando ya no espera
en el mio tu hermosura
vèr lograda una locura?
Casild. Ni yo serè la primera,
que los traiga entretenidos,
y que à veces alternados,
quiera amo, à ratos ganados,
criado, à ratos perdidos.
Mart. Luego me quieres, muger?
dilo, para que te abrace.
Casild. Mira, mucha fuerza me hace
no haver otro à quien querer;
que la Dama mas severa,
y de desdèn mas tirano,
à un zurdo querrà, si à mano
no tiene otro que la quiera.
Mart. Quiereme, Casilda mia,
que yo solamente aqui
te suplico, que por mì
te mueras en cortesìa.
Casild. Mira, el que tiene caudal,
de querido ha de preciarse,
que el pobre ha de contentarse
con que no le quieran mal.
Mart. Tù, que estàs hecha à tener
à Manrique por cuidado,
has de admitir à un criado?
quita, què no puede ser;
yo lo dudo, y yo lo niego.
Casild. Muchas hay muy entonadas,
a Principes enteñadas,
que vàn à picaros luego. *Clarines.*
Mart. Detente, que los clarines
fin à la plàtica han puesto,
pues nos avisan, que ya
a la valla vàn viniendo
los del duelo. *Casild.* A verlos vamos,
puesto que son los tornèos
desafios, que no importa,
que antes lleguen à saberlo.

Entranse, y bueiven à salir, y se descubre un trono donde està el Rey, y abaxo Fortun, y Soldados de guarda, y valla puesta en el tablado.

Fort. Ya los del duelo, señor,
la licencia estàn pidiendo
para entrar en la estacada
à combatir. *Rey.* Entren luego.
Fort. Hagales señal la marcha,
y vayan entrando dentro.

Tocan caxas, y clarines, y por un palenque vàn entrando los Padrinos, el Condestable armado de todas armas; despues Elvira del mismo modo, y despues Manrique con varas torneando toman puestos, y despues entra Blanca con su Padrino.

Rey. Quatro vienen, quièn seràn?
Condest. Tres vienen quando uno espero?
Què fuera (ay de mì!) que Elvira
fuesse acaso el uno de ellos?
que nada de su arrogancia
dudo. *Fort.* Quàl es, Cavalleros,
Manrique de Lara?
Los Padrin. Este es.
Mart. Duplicados como pliego.
Fort. Pues hay dos Manriques? *Rey.* Todos
alcen, para conocerlos,
las viseras. *Elv.* Ya la mia
lo està, y si à decir me atrevo,
que soy Manrique, es verdad,
pues yo jurè defenderlo
en sus ya difuntas manos,
y yo solamente puedo
por èl lidiar contra quien
le reta despues de muerto.
A cuyo efecto, fiada
de este leal Escudero,
de San Estevan salì,
y traigo el rostro encubierto,
porqué al vèr mi aliento heroico,
al choque cruel resuelto,
que no lidiò con las Damas
no dè alguno por pretexto.
Condest. Què gallarda bizarria!
Mart. Aun no conocen sus fieros.
Manr. Tu resolucion heroica,
bella Elvira, te agradezco:

pero

pero aqui à Manrique tienes,
que sabrà escusar tu empeño.
Elv. Què miro? tù eres Manrique?
còmo puede ser, si muerto
te toquè yo misma? *Manr.* Como
era un cadaver supuesto;
y porque esto no es de aqui,
que no me estorves te ruego
bolver por mì. *Elv.* No harè,
que fuera dexar mal puesto
tu valor, viviendo tù,
emprender otro tu duelo,
y mas quando en tu favor
ya competidora tengo.
Blanc. Y yo, sabiendo que Elvira
se introduce en el tornèo,
assi para que no piense
que me excede en lo resuelto,
y bizarro, como porque
dexamos pendiente un duelo
en otra ocasion, à hallarme
de mi hermano al lado vengo.
Condest. Aunque tu fineza estimo,
de tus arrojos me ofendo;
pues como::- *Blanc.* Aqui ni aun
sufrir los enojos quiero.
Empiezan à batallar, y en quebrando las lanzas representan.
Condest. Las lanzas quebradas ya,
lleguèmos à los aceros.
Dentro. Arma; arma, guerra, guerra.
Rey. Suspended, parad, què es esto?
Fort. Què ha de ser? sino que llega
Exercito tan inmenso
de Castilla, que ocupando
todo el vecino terreno,
el aire viene estrechando,
los montes viene cubriendo.
Elv. Sin duda que con las Tropas,
ya juntas, marchò resuelto
el Rey, no haviendome hallado.
Rey. Què harè? pues aunque tenemos
todo un Exercito, parte
fue à rendir diversos Pueblos;
parte està en las guarniciones,
y parte en alojamientos.
Manr. Lo que me toca es reñir,
hasta quedar satisfecho
de quien me llamò traidor.
Elv. Y à mì à tu lado. *Blanc.* Teneos,
que yo estoy al de mi hermano.
Salen el Rey D. Alonso, D. Nuño, y Soldados.
Rey. Yo, al oposito saliendo,
à todos::- *Alf.* No hay para què,
que aunque oy tomando à esse gruesso
Exercito muestra, supe
que Elvira faltaba, haviendo
quien la viesse en el camino,
y dividiendo su intento,
en su busca vengo, y quanto
ella defiende, defiendo.
A vos, por tio, y amigo,
solo suplicaros quiero,
que os bolvais luego à Leon,
dexando libres mis Reynos.
Rey. No solo esso harè por vos,
sobrino, mas prosiguiendo
la causa, que àrbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
à Don Manrique de Lara,
y sobre mì tomo el duelo.
Nuño. Què escucho? vivo es Manrique?
Alf. Don Manrique vive? Cielos!
Manr. Vivo està, y à vuestras plantas,
donde os pido, pues absuelto
estoy del duelo, que honreis
con Blanca mi casamiento.
Condest. Y yo, que en satisfaccion
de los carteles, y el reto,
me deis à Elvira.
Las dos. Yo soy
felice. *Alf.* Yo lo concedo;
y aun mas he de honraros, pues
à vuestra tutela buelvo.
Rey. Venzamonos, desengaños.
Casild. Pues yo, entre tantos enredos,
no he de quedar sin casarme.
Mart. Puesto que tema lo has hecho,
daca acà essa mano. *Casild* Toma.
Todos. Porque tenga fin con esto,
en el Sastre del Campillo,
duelos de honor, y de zelos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallarà esta, y otras diferentes. Año 1765.

BIBLIOTECA NACIONAL REPUBLICA ARGENTINA